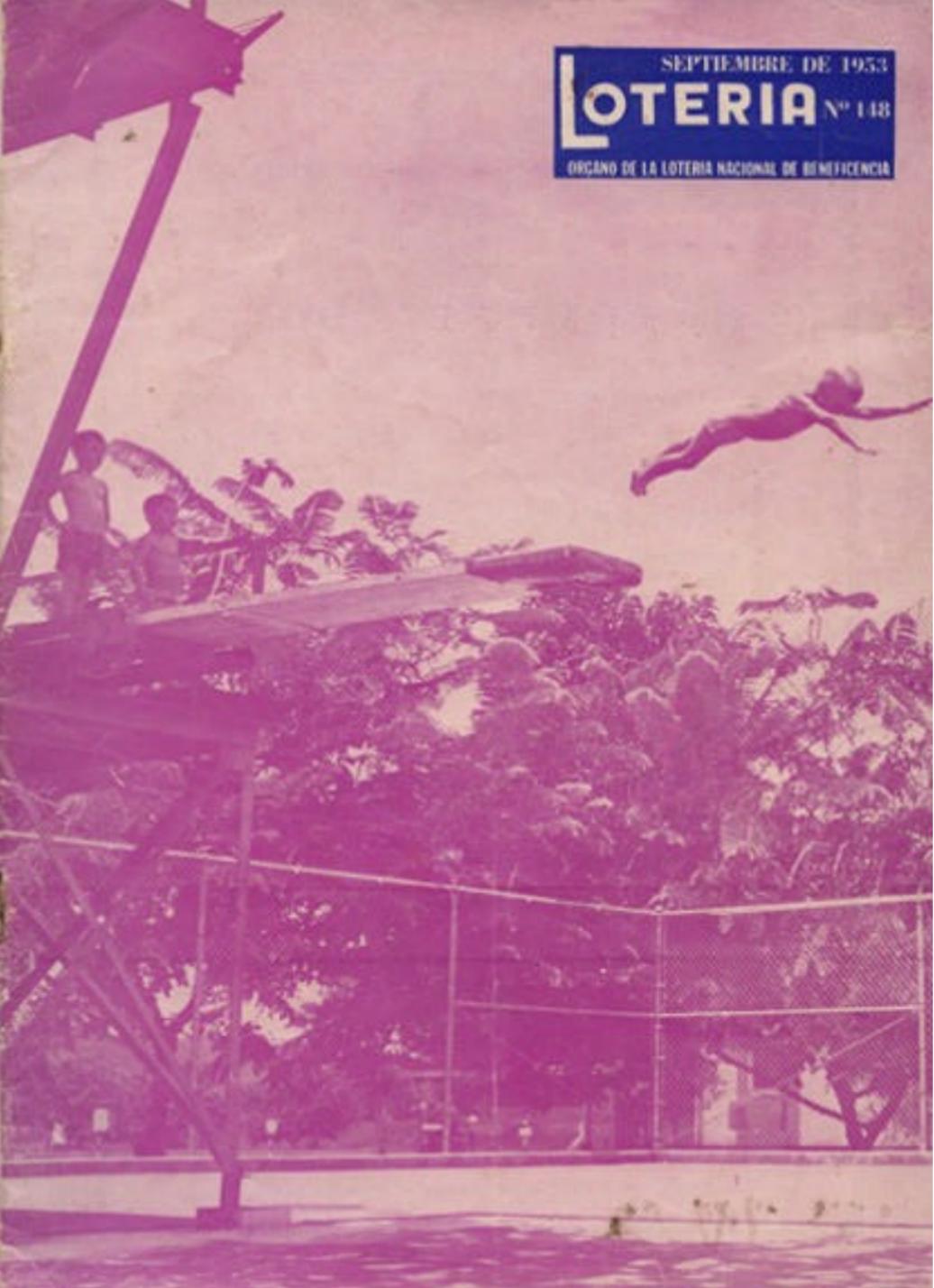


SEPTIEMBRE DE 1953

LOTERIA N° 148

ÓRGANO DE LA LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD
DE LINCE

APARTADO 1981
PANAMA, R. DE P.

Totamente indexada

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

SUMARIO

	PAG.
EDITORIAL.....	3
ENSAYO SOBRE PSICOLOGIA Y PSICOPATOLOGIA.....	4
Por el Dr. Mariano Gorriiz.	
NOTAS CIENTIFICAS.....	5
DE LIBROS: LAS HADAS.....	11
Por J. C.	
CUENTO. EL ARBOL.....	12
María Luisa Bombal.	
EL METODO DE HOLGER NIELSEN. RESPIRACION ARTIFICIAL. 16	
Por Ove Nielsen.	
LOS ANIMALES PROFETAS.....	18
CURUNDU.....	20
Gertrudis Carcheri de Butler.	
PALABRAS SERENAS (Poesía).....	21
Gabriela Mistral.	
LAS SUPERSTICIONES.....	22
Maurice Colinon.	
ACCIDENTES COMUNES.....	24
NOTICIAS DE HISTORIA.....	26
Ernesto J. Castillero R.	
LA VIGILIA MEDICA.....	28
A. R. Z.	
EL MEDICO, LA UVA Y EL VINO.....	29
(Spa.)	
ACTUALIDAD DE STEFAN ZWEIG.....	30
Juan Luis Alborc.	

Administración de la
Lotería Nacional de
Beneficencia

•
Gerente

Humberto Leignadier C.

•
Sub-Gerente

Agustín Ferrari

•
Tesorero

Gilberto Medina

•
Jefe de Contabilidad
Heraclio Chandeck

•
Secretario

Pablo A. Pinel M.

JUNTA DIRECTIVA DE LA
LOTERIA NACIONAL DE
BENEFICENCIA

•
Sr. Dn. Ricardo Arias Espinosa,
Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública.

•
Sra. Doña Cecilia Pinel de Remón,
Presidenta de la Cruz Roja Nacional.

•
Sr. Dn. Raúl Arango N.,
Comandante Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos.

•
Sr. Dn. Eduardo de Alba,
Gerente del Banco Nacional.

•
Dr. Luis Vallarino,
Director Médico del Hospital Santo Tomás.

•
Sr. Dn. Guillermo De Roux,
Presidente de la Cámara de Comercio.

•
Reverendo Padre Marino Morlin,
Director de la Escuela "Don Bosco".

•
Sr. Dn. Pablo Pinel,
Secretario de la Directiva.

Reconocimiento necesario



Durante largos años, la dirección de Lotería ha mantenido como norma invariable abstenerse de hacer comentarios en torno a la labor desarrollada por los directores de la Lotería Nacional de Beneficencia, que auspicia su publicación. Tal actitud se explica por nuestro deseo de evitar que tales comentarios pudieran ser interpretados como reacción interesada en relación con las personas encargadas de orientar y dirigir las labores de una de las instituciones de más prestigio en el Istmo, por su seriedad, por la honestidad y eficiencia con que presta sus valiosos servicios al público y realiza sus inversiones en favor de la comunidad.

Pero creemos oportuno y necesario romper esa norma en esta ocasión para hacer constar, en nombre de la comunidad, nuestro reconocimiento al actual Gerente de esa institución, don Humberto Leignadier, precisamente

porque la modestia y severidad que son sus cualidades sobresalientes impedirían de otro modo el conocimiento de los valiosos servicios que está prestando al público desde la posición que actualmente ocupa.

Ha tiempo que la comunidad conoce el señor Leignadier como una persona seria y responsable y como un funcionario activo, honesto y eficiente. De allí que a nadie asombró que esas cualidades, puestas al servicio de la Lotería Nacional de Beneficencia, se hayan traducido en una superación constante de la labor realizada por esta institución, que en estos momentos alcanza las más elevadas cimas del prestigio, dentro y fuera del país.

Serena pero firmemente, el señor Leignadier ha venido realizando, desde su llegada a la Gerencia de la Lotería, una seria labor de reorganización, basada en la eficiencia y la capacidad de los empleados, por un lado, y en la necesidad de brindar al público un servicio cada día más preciso y completo, por el otro. El resultado puede palparlo cualquier elemento interesado en estudiar el funcionamiento actual de la Lotería, cuya seriedad y eficiencia es justo motivo de orgullo para los panameños y de admiración para los extranjeros.

Además, ha dedicado su atención el Gerente Leignadier al estudio cuidadoso de todos los aspectos de la institución a su cargo y a él se deben importantes proyectos de reforma que se refieren tanto a los planes fundamentales de la Lotería, como a la prestación de sus servicios y aún a la presentación misma de los sorteos, que cada día gozan de mayor popularidad.

Por esa labor callada pero llena de valores trascendentales, la Revista Lotería estima que hay méritos suficientes para romper sus normas tradicionales de silencio en relación con las actividades de los dirigentes de esa institución para hacer público reconocimiento de las cualidades puestas en acción por don Humberto Leignadier en la Gerencia de la Lotería Nacional de Beneficencia y de la magnífica labor por él realizada en beneficio de esa institución, de las instituciones que de ella dependen y del público que se beneficia con sus actividades.

indicada

Ensayo sobre Psicología y Psicopatología de la familia en relación con el desarrollo personal del niño

Por el Doctor
MARIANO GORRIZ

En la notable Conferencia que damos a la publicidad, dictada en la Semana del Niño, celebrada en Panamá, por el Dr. Górriz, se hace hincapié especialmente en los aspectos de la educación y la familia que se refieren a los elementos psico-somático, dejando someramente indicados otros elementos religiosos y morales que tanta influencia innegablemente tienen en el ambiente en que ha de desarrollarse la recta formación integral de la niñez.

La familia es el resultado normal de otra institución social primordial, el matrimonio, o unión mas o menos formal y duradera de uno o más hombres con una o más mujeres, realizado para satisfacer tres necesidades sociales primarias: regulación de las relaciones heterosexuales; división de trabajo en los sexos; determinación de las relaciones heterosexuales; determinación del puesto social de cada nuevo individuo en la colectividad. Si el matrimonio precede o no a la familia o si ésta puede, en algunos casos, no ser consecuencia de aquél, son cuestiones ciertas, pero no nos interesan en el estudio de los elementos estructurales y dinámicos de ella.

Cualquiera que sea la morfología de la familia, derivada de las diversas formas de matrimonio, de su amplitud, su estructura interna en relación con el impulso dominador de los sexos, su residencia e individualidad o subordinación, la experiencia parece demostrar que las bases de la familia se dirigen hacia la monogamia y la exogamia, demostrando con ello que estos principios tienen unas raíces biológicas más hondas, y son por tanto más fuertes y naturales, que las restantes formas reconocidas. Y el fin de la familia, aparte los as-

pectos sexuales y económicos, es la formación de la personalidad de los hijos. Aún cuando el papel educador de la familia en la Sociedad actual no es tan importante como en el pasado, por el gran desarrollo que ha adquirido el lugar donde se efectúa el desarrollo de la personalidad del niño y sus actitudes morales, religiosas y sociales. En ella se adquieren las más sutiles muestras de su personalidad, ostensibles en el lenguaje, maneras, patrones emocionales y de conducta, de tanta trascendencia en sus futuras relaciones interpersonales y se define, además, su clase social. Por ella se adquiere nombre y linaje, rango social, títulos, profesión, propiedades, educación, religión y afiliación política.

No podemos luchar por una democracia genuina si no hacemos llegar a los hogares más modestos los conocimientos de una verdadera filosofía del cuidado del niño, haciendo comprender y sentir que el desarrollo infantil es algo concreta palabra; que el desarrollo de la personalidad está dirigido por leyes y fuerzas tan patentes como las que gobiernan el funcionamiento, un proceso vital y no una meta de un motor y que, en la familia, debe ser común el conocimiento de estas fuerzas psicológicas que rigen el crecimiento del infante.

El conocimiento creciente de las fuerzas psicológicas de la familia, del desarrollo de la personalidad infantil y de las causas de sus perturbaciones, demuestran hasta la

saciedad que sólo la inefable potencia de las fuerzas psíquicas de la familia, derivada de lo íntimo de las relaciones humanas de ella, es la que ejerce su incomparable influencia en mejorar o empeorar a sus miembros y al desarrollo infantil. Como antes se decía, en la familia moderna se han reemplazado las viejas fuerzas negativas de la prohibición y la reprobación, por las fuerzas positivas del modelamiento de la personalidad, al sustituir el autoritarismo por la comprensión, el compañerismo, la franqueza, y el destierro de la severidad, suministrando suficiente libertad para el aprendizaje por la experiencia. La autoridad de Flügel ha dicho que sólo una vida familiar llena de salud mental puede desarrollar a un individuo de mente normal y equilibrada y sólo hogar feliz puede crear hijos, capaces a su vez de originar hogares felices y adaptados.

En el desarrollo de la personalidad del niño los seis primeros años son trascendentales, porque el desenvolvimiento de la mente durante ese corto lapso de la vida es tan intenso que significa dos veces más que el adquirido hasta los dieciocho años. En el primer lustro de la vida se forman las bases de la personalidad futura con sus patrones emocionales y de conducta. La acción de los factores familiares, como causa de muchos trastornos mentales, se conoce cada día más y crece en valor, al paso que disminuye el que se daba a los hereditarios y constitucionales, haciendo una cotización justa de ambos, sin prevalencia de uno de ellos.

El amor hacia los padres constituye la primera manifestación hacia el exterior, hacia el ambiente, de los impulsos y emociones que,

BIBLIOTECA NACIONAL

al principio, se dirijan al servicio de sus necesidades y complacencias. Es la primera manifestación altruista de sus sentimientos, el germen productor de todos los afectos posteriores del niño, moldeados y determinados en su trayectoria, por este primer sentimiento. Así se explica la sorprendente analogía entre el primer afecto filial-paternal y los posteriores amores de la vida en la adolescencia y en el estado adulto, que llegan, inclusive, a moldear los aspectos sexuales de su personalidad —de tan poderosa influencia en los más intensos afectos de la madurez— y cuya trascendencia alcanza no solamente al desarrollo normal del individuo sino también a la determinación de las neurosis. La continuidad del amor hacia los padres con las posteriores emociones sexuales del niño, explica el desarrollo de sentimientos y tendencias incestuosas o semi-incestuosas en su personalidad, que sorprenden y desagradan al profano, a cuyos sentimientos se oponen, posteriormente, otras fuerzas emocionales que los rechazan o reprimen.

Otro descubrimiento de enorme importancia en la escuela psicoanalítica es que en el desarrollo emocional del niño además de los sentimientos de amor parental se desarrollan y ejercen notoria influencia los sentimientos de odio. Las inter-relaciones familiares provocan, en muchos aspectos, emociones hostiles con casi igual rapidez que las originadas por el amor. La gran intimidad de nexos mentales y materiales, y el grado de dependencia mutua considerable entre hermanos y padres e hijos, crean fáciles situaciones de oposición y competencia. Estos sentimientos de odio encuentran en la conciencia moral de la personalidad frecuente oposición semejante a la que provocan los sentimientos amorosos incestuosos y son objeto de fuerzas represoras análogas a las que se ejercen sobre éstos. Un odio reprimido produce las mismas alteraciones en la personalidad que el amor igualmente reprimido. Se ha demostrado que en la actitud del niño hacia sus padres, esta conjunción amor-odio es manifiesta.

El desarrollo emocional del niño comienza por asociar los impulsos amorosos, que luego dirigirá ha-

cia el mundo externo, con sensaciones de distintas partes de su propio cuerpo, fase autoerótica, a la que sigue la franca derivación de ellos hacia los objetos y personas del ambiente, fase del amor objeto. En esta transición evolutiva es, en la familia normal, la madre o su sustituto, la primera persona elegida, aquella que provee sus necesidades y comodidades corporales. Posteriormente se provoca la desviación de los sentimientos amorosos hacia el progenitor de sexo opuesto, en parte por las tendencias propias del niño, reforzadas en muchos casos por la acción de los propios padres, en su inconsciente preferencia afectuosa hacia el hijo de sexo contrario, desigualdad distributiva que el niño aprecia y retribuye y que significan factores psíquicos decisivos en la orientación futura, homo o heterosexual del niño. Después de los sentimientos amorosos parentales, son los desencadenados por los hermanos los que siguen en importancia. Y en ellos, al revés que con los padres, la más frecuente reacción es la de odio. Los conflictos, por la natural rivalidad y competencia en conseguir la atención y afecto del progenitor amado, es la fuente lógica de estos sentimientos fraternales. Este haz emocional, de intensa energía, actúa libremente, al principio, —en las tendencias del niño—, con ruda franqueza irrestricta, y ejerce influencia fatal en la mente infantil, de índole relativamente disociada, porque el niño en esta etapa es relativamente amoroso. A este estadio sucede el de las transformaciones y modificaciones que constituye el paso decisivo hacia la personalidad adolescente o adulta, modificaciones que son resultado de los conflictos entre los impulsos de amor y odio primarios que ponen en juego todo el variado mecanismo de su liquidación por la represión, desplazamiento y sublimación, principalmente.

Estos descubrimientos y estas concepciones constituyen los principios básicos de la actual teoría de la salud mental y de las alteraciones mentales. Su conocimiento, por todos, es imperativo para crear firme conciencia de la necesidad de proteger y luchar por la normalidad de la familia para lograr ni-

ños de personalidad normal. El esquema de las necesidades para lograr este ideal es, fundamentalmente, que el infante y el niño necesitan unas relaciones afectivas con la madre que las sientan íntimas, cálidas y continuas, en las cuales ambos —madre e hijo— encuentren satisfacción y gozo. Cuando así ocurre, las emociones de ansiedad y culpa, que cuando son excesivas caracterizan una mala salud mental, se desarrollan moderadamente y en forma organizada. Los sentimientos y exigencias del niño oscilan entre los polos del amor ilimitado de sus padres y los sentimientos de venganza contra ellos, prevaleciendo éstos cuando siente que el amor parental no es suficiente. Este complejo, fundamentado en las relaciones madre-hijo, se modifica ampliamente por las relaciones con el padre y los hermanos y, en una familia normal, permanece en un moderado grado de desarrollo y susceptible de su control a medida que se desarrolla su personalidad.

Se conocen, además de la privación materna, otros mecanismos perturbadores de estas relaciones, que pueden ser igualmente patogénicos, entre los que se encuentran más frecuentemente la represión inconsciente, encubierta por aparente actitud amorosa, las exigencias exageradas hacia uno de los padres y la satisfacción inconsciente y vicariante, en uno de los padres, por la conducta que conscientemente condena en el niño. Por otro lado el papel del padre, un poco desdeñado en la importancia de las fuerzas modeladoras de la personalidad, adquiere relieve en etapas más tardías de la evolución del niño, cuando ya éste no es vulnerable a la privación materna. Es, además, un papel importante, indirecto, de robustecimiento de la personalidad de la madre, proporcionándole los medios de poder ocuparse sin limitaciones del cuidado del niño, y, en un matrimonio y hogar normales, suministrándole amor y compañerismo que crean y mantienen la felicidad indispensable, a su vez, para una vida emocional normal y el equilibrio de su personalidad, que le prestan ánimo alegre y armónico indispensable para crear un adecuado ambiente emocional al niño.

Analizados en sus principios los mecanismos psíquicos primordiales de la familia influyentes en el desarrollo emocional del niño, es más fácil revisar algunos elementos perturbadores de la dinámica de la familia normal, e intentar una breve exposición de su psicopatología. En realidad un estudio completo debería comprender la de todas aquellas circunstancias que alteran el conglomerado familiar, con la consiguiente incapacidad para la formación del niño, lo que alcanzaría a las peculiaridades psíquicas de la ilegitimidad a las disfunciones del hogar por razones económicas o de enfermedad física o mental y a la de esas mismas disfunciones como consecuencia de una ruptura de la estructura familiar por causas sociales, desaparición del hogar de alguno de los padres, por muerte, enfermedad, prisión, abandono, deserción, separación o divorcio, falta de armonía y amor conyugal y trabajo de la madre durante todo el día.

Plantéasenos, en primer término, el matrimonio. Elemento básico para la familia normal es una unión conyugal igualmente normal. Bien lejos de intentar siquiera abordar aquí el tentador e inquietante estudio completo de lo que consideraríamos un matrimonio normal. Pero no puede eludirse siquiera el elemental planteamiento de las condiciones más favorables para la consecución de una unión feliz. Ahora que conocemos el valor de la familia para el desarrollo de niños normales, debemos poner un poco más de tecnicismo y algo de responsabilidad cuando fundamos una unión conyugal, legal o no. Hay que hacer algo porque no tenga realidad lo que hace pocos años decía Bowman: "Cualquiera puede casarse. Sólo necesita resolverse, una prometida y uno o dos dólares para la licencia, como quien compra la licencia para un perro. Y después tenemos la temeridad de decir: —Lo que Dios ha unido el hombre no lo puede separar". Ya no es la desgracia de los cónyuges; es la de los hijos y la responsabilidad de crear ciudadanos normales, delincuentes o anormales.

En las diversas fuerzas que provocan la unión conyugal el ideal sería aquella que fuera la resultan-

te integral de los tres grupos energéticos que considera Steckel. La unión en la que estuvieran equilibradas y sintetizadas las fuerzas sexuales, las espirituales y las de conveniencia. El matrimonio de instinto, de sentimientos y de razón o conveniencia. Eros, Pathos y Logos. Este sería el matrimonio total, integral, la sublime aspiración en la inspiración del matrimonio moderno. Utopía todavía bien lejos de nuestra realidad.

En el estudio que Kretschmer hizo de los elementos constitucionales y temperamentales en la felicidad matrimonial, demostró que la igualdad o afinidad biotipológica —la forma corporal— y la temperamental —forma psíquica— son evidente y acentuada diversidad de desfavorables para el logro de una felicidad matrimonial. La mayoría de los matrimonios felices son aquellos cuyos cónyuges presentan temperamento. La unión del gordo con la flaca o viceversa, imagen corporal de caracteres antitéticos, es lo que más garantiza un matrimonio feliz, mientras que el apareamiento de biotipos semejantes, con similitud de caracteres y temperamentos, es el mejor camino para la infelicidad matrimonial. Menos riesgos y, a veces, hasta éxitos, tiene la unión de dos gordos, cuya tolerancia y flexibilidad, en función de su temperamento, es una probabilidad para una vida matrimonial feliz.

No tienen relación con la felicidad matrimonial ni la frecuencia del coito, ni su duración, ni los métodos anticoncepcionales, el temor al embarazo, el dolor de la defloración, posibles traumas sexuales en la mujer, intensidad de los impulsos sexuales femeninos ni su capacidad para experimentar orgasmos múltiples ni la falta de iniciativa en el varón para la solitud coital. Pero hay dos factores, en cambio, que tienen estrecha relación con la felicidad de la mujer: el logro de la satisfacción placentera en el coito u órganos y las diferencias entre los impulsos sexuales de ambos cónyuges. Este último elemento determina en la esposa los estados desagradables del hombre sexual o de la enojosa saciedad y hastío.

Es sorprendente, en cambio, las

conclusiones de que mayor intervención que los aspectos sexuales mencionados tiene en la felicidad de los cónyuges la felicidad de sus padres, la de su infancia y la intensidad de conflictos con la madre durante la infancia. De acuerdo con estos hechos, Terman estableció los diez factores básicos de la personalidad, que pueden considerarse como el cuestionario para predecir la felicidad matrimonial. Estos diez puntos, que si son atravesados favorablemente por el sujeto le colocan fuera del ámbito del riesgo del fracaso matrimonial, son estos:

1. Felicidad extrema o superior de los padres.
2. Felicidad de la infancia.
3. Ausencia de conflictos con la madre.
4. Disciplina firme pero no dura en el hogar.
5. Fuerte fijación de la madre.
6. Fuerte fijación del padre.
7. Ausencia de conflictos con el padre.
8. Franqueza de los padres sobre los problemas sexuales.
9. Rareza y suavidad de los castigos en la infancia.
10. Franca actitud premarital hacia el sexo y no disgusto o aversión.

Estos resultados de Terman confirman la afirmación que hicimos al principio de que sólo de una familia feliz pueden salir hijos capaces de crear futuros hogares igualmente felices. Y nos afirma la necesidad de luchar por la extensión de una adecuada educación prenupcial en los jóvenes, que aunque iniciada y propagada no está aún lo suficientemente extendida para desterrar el oscurantismo tradicional, y que debe darse fundamentalmente en la familia y completarse en la escuela. Una escuela que en su curriculum falta la educación para el matrimonio debe valorarse al igual que la que omitiera los estudios de psicología. Este es uno de los caminos para la lucha contra el divorcio.

El anhelo de obtener una descendencia libre de taras y enfermedades llenó, al principio, de optimismo a los entusiastas de la esterilización de todos los individuos

que tuviesen enfermedades transmisibles hereditariamente, pensando así que a la larga se conseguirá una humanidad exenta de anomalías y enfermedades mentales. Esta concepción produjo, como consecuencia, la promulgación en algunos países de leyes drásticas de esterilización forzosa en unos, voluntaria en otros. Nuestro país tiene en vigencia una ley de esterilización voluntaria que aplicamos con escasa frecuencia. Sin pretender siquiera esbozar las dificultades y los riesgos y errores de una descendencia dirigida, recordemos que los mecanismos hereditarios son sumamente complejos y poco conocidos todavía y que los conceptos sobre el carácter hereditario de algunas enfermedades mentales están cambiando constantemente, limitando cada vez más el campo de las indiscutibles psicosis constitucionales ensanchando la etiología originada por los factores ambientales y principalmente educativos, como hemos ido viendo en el curso de esta exposición. La pretensión de obtener una humanidad perfecta, mediante la aplicación de las medidas eugenésicas, se va demostrando cada vez más su pertenencia al terreno de las utopías. El movimiento de la higiene mental y de la prevención de las enfermedades psíquicas se hace cada vez mayor hacia la perfección del desarrollo de la personalidad del niño y menos hacia el movimiento esterilizador eugenésico.

Antes de entrar en el análisis de las perturbaciones familiares por la existencia de anomalías psíquicas en sus componentes, quisiéramos considerar los factores que perturban su normalidad emocional y trastornan gravemente la dinámica de la familia.

Está, en primer término, la ansiedad. La ansiedad es, tal vez, en nuestro medio, el más frecuente de los síntomas emocionales y el más perturbador para el individuo y la familia. Su desencadenamiento, principalmente en la mujer, es originado por causas diversas y es ella quien más la padece, en todas las épocas y todos los grados. La ansiedad, con su fiel acompañante la irritabilidad, oscila entre la suspiradera frecuente, la marcada im-

paciencia, la excesiva preocupación por los presuntos peligros cotidianos de la vida, el temor a todo, hasta llegar a las fuertes crisis de opresión en el pecho, con intensas palpitaciones, angustias, sudores, y deseos de huír, gritar y llanto. La ansiedad es el padecimiento más generalizado del siglo y el más extendido entre nosotros y contra la ansiedad pretende luchar el hombre en su afán de vivir libre de temor.

En nuestro clima de trópico y en nuestra vida peculiar se desencadena fácilmente la ansiedad. La frecuente anemia, la sobrecarga de trabajo y preocupaciones, la pesada responsabilidad de la mujer, son estímulos comunes, y de tal frecuencia, que pocas mujeres se ven libres de ella. Pero con ser tan importantes y extendidos estos factores queremos mencionar otros de mayor importancia por su acentuada intensidad. Son los de naturaleza sexual, que ya antes hemos visto la importancia que tienen en la felicidad matrimonial. El primero es la falta de gratificación coital en la mujer, la llamada frigidez, que debemos contemplarla sin gatzmoñerías, con toda fraqueza Terman concluye de sus estudios, que una de cada tres esposas es frígida. Entre nosotros esta cifra puede aumentarse entre un 40 y 45 por ciento de los matrimonios. Este trastorno es consecuencia de perturbaciones sexuales primarias en la mujer, de complejo carácter, cuyo estudio y tratamiento es de incumbencia médica. Pero en otras ocasiones está producido por maniobras anticoncepcionales que por su felicidad y sencillez se practican con gran frecuencia y de las que debe huír toda pareja. Una tercera causa es la esterilización de la mujer, de la que hemos abusado anteriormente, aunque por fortuna en la actualidad se ha iniciado un fuerte movimiento reformador contra ella. La ligadura de los tubos trae como consecuencia el trastorno circulatorio de los ovarios, con la obligada producción de su disminución funcional y en ciertos casos atrofías, que originan la pérdida del orgasmo. La mujer y la familia pagan un alto precio, a costa de la felicidad y de la salud psíquica, propia y de la familia, con el de verse libres de nueva descen-

dencia. Y mucho podría hablarse de la nocividad de la ansiedad en una familia, y de las perturbaciones que origina en la vida matrimonial, tales que pueden llegar a romper un hogar, y que, cuando menos, interrumpe la armonía conyugal y, aparte de su reflejo sobre el desarrollo de los hijos, provoca en ellos estados emocionales semejantes a los de la madre. Todo ello y sus causas debe ser conocido y evitado en los matrimonios.

Elementos igualmente desadaptadores de los mecanismos de la familia, por ser también ansiógenos, son las dificultades económicas, la enfermedad crónica con riesgo de muerte en alguno de sus componentes, el descuido espiritual del marido hacia la esposa, —tan fácil de producirse en nuestro sistema de vida—, la desgracia de algún hijo anormal en la familia, etc., todos con variable nocividad, de acuerdo con su intensidad, con las peculiaridades de la personalidad de los cónyuges y con la facilidad, mayor o menor, de los mecanismos compensadores y liquidadores de estos conflictos.

Mención aparte merece el problema delicado de la infidelidad en cualquiera de ambos cónyuges, ya sea clandestina, ya sea permitida. En todo caso, aún considerando la notoria benevolencia y tolerancia de muchas esposas, es elemento perturbador de primer rango. No puede haber equilibrio emocional en un matrimonio en el que uno de los cónyuges comparte su caudal efectivo con otra persona, y no digamos con otra familia, aunque la justificación del triángulo se racionalice por causas de elevado sentimentalismo o de práctico e imperativo materialismo. La división emocional, aún en el hombre, origina tensiones y conflictos de repercusión en el hogar. Y nada digamos cuando es la esposa la protagonista del problema, con su mayor trascendencia material y su mayor reactividad emocional. Condenemos y desterremos de la familia estas prácticas, aunque para ello sea preciso la disolución del matrimonio, en la mayoría de las veces preferible al mantenimiento de una situación más perjudicial para el normal funcionamiento del hogar y del desarrollo de los hijos.

Arduos problemas trae consigo lo que podríamos llamar el hogar común u hogar subordinado, cuando por alguna circunstancia el nuevo matrimonio se ve obligado a vivir en el de los padres de uno de ellos. El refrán de que "el casado casa quiere" es un verdadero dogma para la formación de una familia normal, la inmensa mayoría de las veces. Todos los psiquiatras tenemos experiencia en la ruptura de muchos matrimonios causada por la obstinación, en algunos casos, y la necesidad en los más. El libre y complejo juego de tensiones emocionales que constituye la familia normal no puede ejercerse dentro del violento e intrincado mecanismo afectivo que desencadena la obligada convivencia entre suegros, yernos y nueras. Son mezclas psicológicamente detonantes cuya consecuencia ineludible es la explosión destructora y devastadora. La tradicional hostilidad, rico veneno del chiste, entre el yerno nuera, tiene su honda raigambre uera, tiene su honda raigambre psíquica, que el psicoanálisis ha desmenuzado y aclarado, como tantas otras cosas sobre las que nada, en realidad, sabíamos. Sin poder hacer siquiera una breve consideración sobre estos mecanismos, que tan tentador sería y con indudable interés escuchado, basta afirmar su dificultad biológica a la luz de los nuevos conocimientos de psicología profunda, para que huyamos de ella, como del máximo enemigo de la formación del hogar de la familia normal.

Antes de llegar al análisis de las alteraciones de la familia como consecuencia de alguna enfermedad mental, es preciso, por su mayor frecuencia y casi siempre mayor gravedad de efectos, conocer la desdichada influencia que significa la existencia en alguno de los miembros de la pareja, cuando no en los dos, de las llamadas psicopatías constitucionales o personalidades psicopáticas, que no son consideradas por los psiquiatras ni por los legisladores, como verdaderas enfermedades mentales y que están, por lo tanto, al margen de la ayuda y protección que pudiera darles. Son desviaciones de la personalidad sin la individualidad ni los caracteres de una enfermedad, como no lo es tampoco una leve

desviación de la columna vertebral o una pequeña diferencia de tamaño en los pies o en el nivel de los hombros, en lo que se refiere a la personalidad física. Pero su significación biológica es parecida y su trascendencia social enorme, por los daños que originan a la colectividad y la penuria de medios para defenderse de ellos.

Su existencia en la familia destruye la capacidad de su funcionamiento normal. Decíamos que, ya exista en uno o en los dos cónyuges, sus consecuencias son gravísimas. Y la posibilidad de esta doble presencia, que es sumamente rara para los casos de enfermedad mental, no lo es por desgracia para las psicopatías. Hace tiempo se enunció, por los psiquiatras, la llamada ley de atracción de psicopatas, que expresa la manifiesta afinidad en la elección de compañero o compañera, que hay entre las personalidades anormales de este tipo. Esta frecuente unión se explica pues la extravagancia y originalidades, de todo tipo, de estos desviados, sólo pueden ser comprendidas (!) y aceptadas, para integrarlas y convivirlas como cónyuge, por aquellos cuyos mecanismos psíquicos, también discordantes, pueden sintonizar las estridencias emocionales de estas desorbitadas personalidades.

Lo grave de este problema es, lo repetimos, que tales sujetos cuyas anomalías se manifiestan desde las más tempranas épocas de la vida, a veces desde la infancia, no tienen la apariencia de enfermos mentales y actúan bajo la consideración general de individuos normales. Y para empeorar más las cosas, su frecuencia es alarmante. Creckley la hace llegar hasta el 31% de los primeros ingresos en algunos de los hospitales psiquiátricos de los Estados Unidos de América, lo que da idea de su alarmante abundancia, si pensamos que estos sujetos sólo llegan excepcionalmente a los hospitales, como consecuencia de graves infracciones o de toxicomanías, especialmente el alcoholismo. Y, para echar más leña a la hoguera, como la inteligencia de tales anormales, es, generalmente, buena y a veces hasta brillante, los encontramos en todas las capas sociales y profesionales: obreros, comerciantes, em-

presarios, abogados, ingenieros, médicos y... hasta psiquiatras.

El problema es de múltiples aspectos y tentador de agotarlo, pero no es posible aquí. Baste, para terminar, decir que la intensidad de esta desviación es variable, desde los leves casos que se confunden con los caracteres normales, hasta los graves en los que la falta de sentimientos morales, los desalmados, constituye un grave peligro, no digamos para la familia, sino para la sociedad que puede sufrir las agresiones de ellos, como la que en días pasados hemos sufrido, en la tragedia de un homicidio doble seguido del suicidio del agresor. Y en muchos casos intermedios el carácter psicopático está encubierto por una toxicomanía, el alcoholismo o el canyac entre nosotros, de cuya trascendencia en la vida familiar y social es de todos conocida y excusa, por tanto, hablar de ella.

Llegamos, finalmente, al problema de la presencia de un enfermo mental en la familia. La frecuencia de este grave suceso se marca en las estadísticas de los Estados Unidos de América, por su ocurrencia en una familia de cada cinco, cifra que podríamos aplicar a nuestro medio, pues en todos los lugares la incidencia de las enfermedades mentales es aproximadamente igual. A ella debemos añadir el número, fuera del alcance de esta estadística, de los casos atenuados de psicosis, sumamente frecuentes y que no obligan a la segregación del enfermo de la familia, con consecuencias para ésta semejantes a la existencia de trastornos emocionales, de prolongado curso, o a la de una psicopatía, en algunos casos.

Si es el padre o la madre el enfermo, los problemas que originan derivan de su importancia y predominio en la familia, y las reacciones emocionales están influenciadas por la alteración económica que se origina. Si es un hijo, de no ser único, el disturbio es menor, salvo los problemas emocionales personales de los padres respecto a los lazos afectivos con el paciente que también reflejan, desde luego, en la dinámica emocional del hogar. Si se trata del umigéno, la dislocación del hogar adquiere amplitud insospechada.

El momento evolutivo de la psicosis imprime modalidades a las alteraciones familiares. Si es una psicosis en su comienzo, de brusco estallido y aparatosas manifestaciones, el mal es menor. El choque emocional para internarlo en el hospital psiquiátrico es considerable. La diversa reactividad emocional de los miembros de la familia obstaculiza, dificulta, complica y hace enojoso lo que debería ser tan sencillo como hospitalizar a un paciente de apendicitis. Pero aquí entran en juego todos los prejuicios e ignorancias, aún no desaparecidos, sobre los hospitales psiquiátricos, los psiquiatras y los métodos de tratamiento, las reacciones histéricas teatrales y los conflictos y tensiones afectivas que se manifiestan ahora, como en los cataclismos, con toda su crudeza. Pero al fin se le interna. Si el comienzo de la psicosis es lento, insidioso y exige meses hasta lograr el convencimiento de todos los parientes, la perturbación familiar es menos aparatosa pero más profunda. Si se trata de una fase crónica, que ha decidido el externamiento del paciente y su asistencia en la familia, sin lograr su total curación o durante una remisión más o menos completa, entonces se originan los variados problemas de reajuste en la familia, derivados de factores más o menos conocidos ya en su nocividad, y sitúan a la familia en la condición permanente de tener un enfermo mental en su seno.

Entra en juego ahora el tipo y la sintomatología de la enfermedad. No es igual un paciente con pérdida de su afectividad, que está despreocupado e inmóvil la mayor parte del día, sin hablar o musitando a ratos, que un hipomaníaco, hiperactivo hasta el límite e irritable, que en todo interviene y a nadie deja en paz, o que un paranoide, alucinado, que se irrita por los olores de lo que, para molestarle, le echan los vecinos en forma de gases, tiene supersticiones mágicas y reniega, escandaliza e insulta, con palabras soeces, a los vecinos que hablan de él, le

agüitan y hacen tiraderas o le ensucian el pasillo con polvos de brujería con sus consecuencias de intervenciones policíacas y del corregidor. Las situaciones que provoca, las reacciones que origina, o los temores que desencadena, son diversos y es obvio insistir sobre su repercusión familiar. Y una grave situación: la frecuentísima incompreensión del paciente por parte de toda la familia, que complica y dificulta su asistencia y agrava, por lo general, su condición psíquica.

La presencia de un enfermo mental en la familia, aparte la distorsión emocional del hogar, produce la alteración de su rutina funcional. Dificultades en el arreglo de la casa, alteraciones en la calidad y horario de las comidas, perturbación del reposo nocturno, obstáculos para el juego eficiente de la familia en las emergencias de sus miembros, irregularidades en la asistencia a la escuela en los niños, interferencias en el trabajo del padre, que en los casos de esposas paranoides pueden llegar a provocar el despido, para no hacer sino mención de las más importantes.

De seria trascendencia es el aislamiento social que se provoca siempre en toda familia con un enfermo mental, en el que intervienen diversos elementos. Por un lado el prejuicio social sobre el estigma que supone una enfermedad psíquica en la familia, que origina sentimientos de inferioridad en sus miembros y reacciones afectivas profundas, por arrostrárselo muchas veces la sociedad y, por otro lado, la limitación social del hogar que tiene un enfermo psíquico, que aunque no avergüence puede molestar a los visitantes o en las reuniones. Este aislamiento no provoca fácilmente el desajuste social en los adultos, pero sí influye en los adolescentes y especialmente en las muchachas, lo que las priva de la acción robustecedora que las interacciones sociales tiene sobre la personalidad.

En los niños, salvo las oportunidades de la ocurrencia de la pri-

vación materna, suele haber para ellos menos nocividad que para los adolescentes. El reflejo en las labores escolares sí acostumbra a ser manifiesto, por faltar el estímulo parental para la asistencia o por clara hostilidad del paciente por el escolar. La menor disciplina y orden en el hogar, la intranquilidad y general falta de paz para hacer las tareas y, a veces, el poco tiempo por emplearlo el escolar en su vigilancia, disminuye el rendimiento en la escuela. En ocasiones se ponen en juego mecanismos dinámicos que hacen que el escolar proyecte sobre el maestro los sentimientos de ansiedad, culpa o inferioridad, que no puede expresar a la madre y, en otras, cuando es inteligente, la escuela significa para él una forma de escape temporal, por su acción equilibradora, y obtiene excelentes calificaciones y honores, sin que ello signifique una adaptación de fuerzas, pues más tarde, en el estado adulto, se demuestra su desajuste para el trabajo y el matrimonio.

Queremos terminar este ensayo sobre la familia en cuanto significa en el mejoramiento de la personalidad del niño, mencionando lo que una familia sana debe suministrarle: Desarrollo de sus patrones propios, lugar adecuado, mínimo de dificultades en el paso de sus diversos estadios evolutivos, facilidad para saber aceptar sus obligadas limitaciones impuestas por la educación, adecuadas satisfacciones cotidianas para su edad y su etapa evolutiva y hacerle sentir afecto, protección y seguridad para ir adelante en la vida.

Es un error creer que las relaciones defectuosas entre padres e hijos son únicamente debidas a la estupidez, ignorancia o perversidad. En realidad dependen de la estructura de la personalidad de los padres, de sus conflictos y perturbaciones emocionales, y de sus experiencias infantiles. Por eso los intentos de mejora de la familia exigen la cooperación de la medicina, la psiquiatría, la iglesia, los educadores, el trabajo social y todos los factores que puedan ejercer una acción técnica y práctica.

NOTAS CIENTIFICAS

Para No Resfriarse

La mayoría de nosotros cree que lo más fácil del mundo es resfriarse, pero los científicos que se dedican a la investigación en la Unidad de Investigaciones de Resfriados en Salisbury, Inglaterra, informan que realmente no es fácil en modo alguno. Esos investigadores instalaron a 31 voluntarios en la misma sala que ocupaban varios pacientes que se hallaban estornudando y sonándose la nariz y que presentaban todas las señales de un resfriado agudo. Los voluntarios y los pacientes jugaron juntos a las cartas, comieron juntos y además se mantuvieron muy cerca unos de otros durante dos horas. Unos polvos especiales para estornudar se regaron por la sala para asegurarse que los gérmenes del resfriado se diseminarán bien. Más a pesar de la intimidad de la asociación entre pacientes y voluntarios, sólo tres de los 32 voluntarios se resfriaron. El que una persona se resfríe o no depende probablemente en primer término de su resistencia natural a los gérmenes del resfriado, más que al grado de exposición que experimenten junto a víctimas de resfriados, según dicen esos investigadores para concluir su informe.

Una Enfermedad del Ganado — Y del Hombre

El género actinomicetes constituye un grupo de microorganismos cuya fama descansa principalmente en el hecho de que han desempeñado un papel importante en la elaboración de los antibióticos, que tantas vidas han salvado ya y continúan salvando cada día. La terramicina, por ejemplo, se descubrió en un cultivo de un miembro de la familia actinomicética. No por ello, sin embargo, vayamos a creer que

los actinomicetes son solamente una bendición para la humanidad. Una variedad del género, denominada ACTINOMYCES BOVIS, es la causa de una costosísima infección crónica del ganado — transmisible — la temible actinomycosis. Esta se manifiesta por la aparición de tumores grumosos en la boca y en la lengua, los cuales pueden propagarse a las vísceras, a la piel y aun a los huesos. La infección puede atacar también al hombre, con un cuadro de síntomas semejante al que acabamos de describir arriba. Pero no todo es obscuridad en el campo de la actinomycosis, porque la ciencia ha descubierto el remedio para erradicarla, tanto en el ganado como en el hombre. La terramicina, según informes recientes, cura la actinomycosis aun en aquellos casos rebeldes al tratamiento con la penicilina o las drogas sulfas. Y así podemos decir que la ciencia ha encontrado al fin la manera de darles a los actinomicetes "una dosis de su propia medicina".

La Saliva — Protección Natural Contra Las Caries

Los hombres de la ciencia médica han anunciado la creencia de que la más propagada de las enfermedades humanas es la que llamamos caries. Verdaderamente, esta aflicción es tan corriente que la mayoría de nosotros no piensa en ella como si en realidad fuera una enfermedad. Mas, es lo suficientemente importante como para requerir investigaciones muy serias por parte de competentes clínicos y dentistas. El Dr. Ralph E. McDonald, de la Facultad Dental de la universidad norteamericana de Indiana, declara que acaba de terminar una investigación que lo inclina a creer que la cantidad de saliva en la boca tiene una relación directa con las caries. De

acuerdo con el Dr. McDonald, mientras más saliva se produce normalmente en la boca de un individuo, menos caries parece que está destinado a padecer. Aparentemente, el efecto lavatorio de la saliva combate las dañinas bacterias que hay en la boca. No obstante, el Dr. McDonald señala que la saliva gruesa tiene menos efecto lavatorio, por lo que la saliva no viscosa y que fluye libremente parece ser la mejor respuesta que la Naturaleza ha dado al problema de las caries.

Protegiendo La Salud De Los Impresores

Una de las mayores preocupaciones de los médicos que laboran en el campo de la salubridad industrial es la prevención de las llamadas "enfermedades ocupacionales", males que están relacionados con un tipo especial de trabajo. Una de tales enfermedades ocupacionales ha sido observada recientemente por médicos de varios países: el asma de los impresores. Este es un tipo peculiar de asma que parece afectar solamente a los impresores; y aunque parezca extraño, el mal no afecta a impresores corrientes, sino sólo a los que trabajan en prensas que imprimen dos o más colores a un mismo tiempo. Entre un grupo de impresores de cuatro colores, casi la mitad de ellos tuvo los síntomas preliminares del asma o casos graves de esa enfermedad. Ya los médicos han determinado que la causa de esta extraña "asma de impresores" es el exponerse prolongadamente, año tras año, a una sustancia conocida por goma acacia, la cual se usa para la impresión de colores múltiples. Substituyendo la goma acacia por un tipo especial de azúcar llamado dextrosa, "el asma de los impresores", puede ser evitada, según se informa.



Se habla, y con toda razón, de una crisis de la literatura infantil. Hay una carencia evidente de libros para nuestros niños. Hace falta una literatura con calidad, con imaginación, escrita en buen castellano, que al tiempo que distraiga y haga pasar un rato agradable a los niños, despierte en ellos un interés para nuevas lecturas. Sin embargo, nuestros escritores se desentienden casi en absoluto de este aspecto tan importante y no le prestan la más mínima atención. El campo, inmenso, de la literatura para niños queda así totalmente desamparado, huérfano de unos libros instructivos con calidad y contenido. El niño lee. Pero lee algo detestable, nocivo, que le perjudica, cuando tendría que suceder todo lo contrario. Para el niño, pasada la primera etapa de los libros de cuentos ilustrados en los que predomina el dibujo y el texto no es más que una breve indicación, no se encuentra nada. Hay que recurrir a las colecciones de aventuras policíacas del Oeste; en fin, a toda la gama de una anti-literatura infantil. Porque en este concepto incluimos también ciertos libros cursis, sin el más mínimo contenido, que tienen la pretensión de presentarse como auténtica literatura.

Cuando un escritor, un poeta auténtico, se decide a escribir un libro para niños, el éxito es fulminante. Aunque se haya dicho cien mil veces, conviene repetir y recordar el "Platero y yo", de J. Ramón Jiménez. Mucho más reciente, en este mismo año, hemos asistido al éxito extraordinario del libro de José María Sánchez-Silva, "Marcelino, pan y vino". Y en esta quincena destacamos el libro de nuestra colaboradora María Luisa Gefaell, "Las hadas". María Luisa escribió en CORREO una serie de artículos sobre literatura infantil. Un día dejó de cola-

horar, ante la extrañeza de todos, a que María Luisa estaba escribiendo que seguimos esperando sus artículos. La razón de su silencio,

LAS

H

A

D

A

S

nos enteramos después, fué debido a que María Luisa estaba escribiendo un libro para niños. Era la mejor forma de demostrar en la práctica lo que tan acertada-

mente venía denunciando en sus escritos. El libro, antes de salir, fué premiado en un concurso nacional. Ahora nos llega excelentemente editado, ilustrado con una serie de dibujos extraordinarios de Benjamín Palencia, de una calidad exquisita (1).

El libro consta de diez narraciones, de diez cuentos deliciosos, independientes, pero dentro de una misma idea, que va desarrollándose en cada uno de ellos. No es un libro improvisado; es un libro-pensado, estructurado, medido, en el que se valoran justamente cada uno de sus componentes. El libro posee una gran imaginación, está lleno de ternura que estremece y palpita cada una de las páginas. Está escrito con una prosa clara, sencilla, y la narración fluye suavemente con las imágenes justas y adecuadas para que el lector infantil las entienda y capte con facilidad. La autora ha procurado que el libro tuviera una enseñanza, y así ha hecho que la Naturaleza toda esté presente en sus páginas, pero no en descripciones, sino como un personaje más, vivo y lleno de poesía. María Luisa Gefaell ha escrito un buen libro de cuentos, un libro con el que habrá que contar, de ahora en adelante, cuando se hable del problema de la literatura infantil. María Luisa Gefaell ha predicado con el ejemplo. Hace un año pedía desde estas páginas por una literatura digna y con calidad. Su libro es la mejor respuesta. Y para nosotros una gran alegría, al poder decirlo desde estas columnas de "Los mejores libros de la quincena".

J. C.

(1) MARÍA LUISA GEFAELL: "Las Hadas". Ediciones Nueva Epoca. Madrid, 1953. 88 páginas. (Dibujos de Benjamín).

"¿Y cómo se educa a esas gentes ignorantes y rudas? Pues, por de pronto, dejadles que hablen y discutan los unos con los otros en sus sociedades públicas, lean periódicos y los comenten. No conozco medio educativo más eficaz ni rápido".

FEDERICO RUBIO

retardada

El pianista se sienta, tose por prejuicio y se concentra un instante. Las luces en racimo que alumbran la sala declinan lentamente hasta detenerse en un resplandor mortecino de brasa, al tiempo que una frase musical comienza a subir en el silencio, a desenvolverse, clara estrecha y juiciosamente caprichosa.

"Mozart, tal vez" —piensa Brígida—. Como de rostumbre se ha olvidado de pedir el programa. "Mozart, tal vez o Scarlatti". Sabía tan poca música. Y no era porque no tuviese oído ni afición. De niña fue ella quien reclamó lecciones de piano; nadie necesitó imponérsele, como a sus hermanas. Sus hermanas, sin embargo, tocaban ahora correctamente y describían a primera vista, en tanto que ella... Ella había abandonado los estudios al año de iniciarlos. La razón de su inconsciencia era tan sencilla como vergonzosa; jamás había conseguido aprender la llave de Fa, jamás. "No comprendo, no me alcanza la memoria más que para la llave de sol". La indignación de su padre. A cual quiera le doy esta carta de un hombre solo con varias hijas que educar! Pobre Carmen! Seguramente habría sufrido por Brígida. Es retardada esta criatura".

Brígida era la menor de seis niñas de diferente carácter. Cuando el padre llegaba por fin a su sexta hija, llegaba tan perplejo, y agotado por las cinco primeras que prefería simplificarse el día declarándola retardada. "No voy a luchar más, es inútil, déjenla. Si no quiere estudiar que no estudie. Si le gusta pasarse en la cocina, oyendo cuentos de ánimas, allá ella. Si le gustan las muñecas a los diez y seis años, que juegue. Y Brígida había conservado sus muñecas y permanecido totalmente ignorante.

Qué agradable es ser ignorante! No saber exactamente quién fue Mozart, desconocer sus orígenes, sus influencias, las particularidades de su técnica! Dejarse solamente llevar por él de la mano como ahora.

Y Mozart la lleva, en efecto, la lleva por un puente suspendido sobre una agua cristalina, pues le lle-

gaba hasta los tobillos, su tez dorada, vestida de blanco, con un quitasol de encaje, complicado y fino como una telaraña, abierto sobre el hombro. Estás cada día más joven, Brígida. Ayer encontré a tu

Altos surtidores en los que el agua canta. Sus diez y ocho años, sus trenzas castañas que desatadas le llegaban hasta los tobillos, su tez dorada, sus ojos oscuros tan abiertos y como interrogantes. Una pequeña boca de labios carnosos, una sonrisa dulce y el cuerpo más liviano y gracioso del mundo. En qué pensaba, sentada al borde de la fuente? En nada. Es tan tonta como linda, decían. Pero a ella nunca le importó ser tonta, ni "planchar" en los bailes. Una por una iban pidiendo en matrimonio a sus hermanas. A ella no la pedía nadie.

Mozart. ;Ahora le brinda una escalera de mármol azul por donde ella baja entre una doble fila de frío de hielo. Y ahora le abre una verja de barrotes con puntas doradas para que ella pueda echarse al cuello de Luis, el amigo íntimo de su padre. Desde muy niña, cuando todos la abandonaban, corría hacia Luis. El la alzaba y ella le rodeaba el cuello con los brazos, entre risas que eran como pequeños gorjeos y besos que le disparaba turbidamente sobre los ojos, la frente y el pelo, ya entonces canoso (es que nunca había sido joven?) Como una lluvia desordenada. "Eres un collar —le decía Luis—. Eres como collar de pájaro".

Por eso se había casado con él. Porque al lado de aquel hombre solemne y taciturno no se sentía culpable de ser tal cual era tonta, juguetona y perezosa. Sí; ahora que han pasado tantos años comprende que no se había casado con Luis por amor; sin embargo no atina a comprender por qué, por qué se marchó un día, de pronto.

Pero he aquí que Mozart la toma nerviosamente de la mano y arras-trándola en un ritmo segundo por segundo más apremiante, la obliga a cruzar el jardín en sentido inverso, a retornar el puente en una carrera que es casi una huida. Y luego de haberla despojado del quitasol y de la falda transparente, le cierra la puerta de su pasado con un acorde dulce y firme a la vez, y la deja en una sala de conciertos, vestida de negro, aplaudiendo maquinalmente en tanto crece la llama de las luces artificiales.

De nuevo la penumbra y de nue-

E L A R B O L

•
POR

MARIA LUISA BOMBAL

marido, a tu exmarido, quiero decir. Tiene todo el pelo blanco.

Pero ella no contesta, no se detiene, sigue cruzando el puente que Mozart le ha tendido hacia el jardín de sus años juveniles.

vo el silencio precursor. Y ahora Beethoven empieza a remover el oleaje tibio de sus notas bajo una luna de primavera. Qué lejos se ha retirado el mar! Brígida se interna playa adentro hacia el mar contraído allá lejos, refulgente y manso, pero entonces el mar se levanta, crece, tranquilo, viene a su encuentro, la envuelve, y con suaves oías la va empujando por la espalda hasta hacerle recostar la mejilla sobre el cuerpo de un hombre. Y se aleja, dejándola olvidada sobre el pecho de Luis.

—No tienes corazón, no tienes corazón— solía decirle a Luis. La tía fan adentro el corazón de su marido que no pudo oírlo sino rara vez y de modo inesperado.

—Nunca estás conmigo cuando estás a mi lado— protestaba en la alcoba, cuando antes de dormirse él abría ritualmente los periódicos de la tarde.

—Por qué te has casado conmigo?

Porque tienes ojos de venadito asustado— contestaba él y la besaba. Y ella, súbitamente alegre, recibía orgullosa sobre su hombro, el peso de su cabeza cana. Oh, ese pelo plateado y brillante de Luis!

“Luis, nunca me has contado de qué color era exactamente tu pelo cuando eras chico, y nunca me has contado tampoco lo que dijo tu madre cuando te empezaron a salir canas a los quince años. Qué dijo? Se rió? Lloró? Y tú, estabas orgulloso o tenías vergüenza? Y en el colegio, tus compañeros, qué decían? Cuéntame, Luis, cuéntame.

—Mañana te contaré. Tengo sueño, Brígida, estoy cansado, apaga la luz.

Inconscientemente él se apartaba de ella para dormir, y ella inconscientemente durante la noche, entera, perseguía el hombro de su marido, buscaba su aliento, trataba de vivir bajo su aliento, como una planta encerrada y sedienta que alarga sus ramas en busca de un clima propicio.

Por las mañanas, cuando Brígida abría las persianas, Luis ya no estaba a su lado. Se había levantado *si beso y sin darle los buenos días*, por temor al collar de pájaros que se obstinaba en retenerlo fuertemente por los hombros.

“Cinco minutos, cinco minutos nada más. Tu estudio no va a desaparecer porque te quedes cinco minutos más conmigo, Luis”.

Sus despertares! Ah, qué tristes sus despertares! Pero —era curioso— apenas pasaba a su cuarto de vestir, su tristeza se disipaba como por encanto.

Un oleaje bulle, bulle muy lejano, murmura como un mar de hojas. Es Beethoven? No.

Es el árbol pegado a la ventana del cuarto de vestir. Le bastaba entrar para que sintiese circular en ella una gran sensación bienhechora. Qué calor hacía siempre en el dormitorio por las mañanas! Y qué luz cruda! Aquí en cambio, en el cuarto de vestir, hasta la vista descansaba, se refrescaba. Las cretonas desvaídas, el árbol que devolvía sombras como de agua agitada y fría por las paredes, los espejos que doblaban el follaje y se ahuecaban en un bosque infinito y verde. Qué agradable era ese cuarto! Parecía un mundo sumido en un acuario. Cómo parlotaba ese inmenso gomero. Todos los pájaros del barrio venían a refugiarse en él. Era el único árbol de aquella estrecha calle en pendiente que desde un costado de la ciudad se despeñaba directamente al río.

“Estoy ocupado. No puedo acompañarte. Tengo mucho que hacer, no alcanzo a llegar para el almuerzo. Hola, sí estoy en el Club. Un compromiso, come y acuéstate. No, no sé, más vale que no me esperes, Brígida.

Si tuviera amigas! —Suspiraba ella—. Pero todo el mundo se aburría con ella. Si tratara de ser un poco menos tonta!

Pero cómo ganar de un tirón tanto terreno perdido? Para ser inteligente hay que empezar desde chica, verdad?

A sus hermanas, sin embargo, los maridos las llevaban a todas partes, pero Luis —Por qué no había de confesárselo a sí misma?— se avergonzaba de ella, de su ignorancia, de su timidez y hasta de sus dieciocho años. No le había pedido acaso que dijera que tenía por lo menos veintiuno, como si su extrema juventud fuera en ellos una tara secreta?

Y de noche qué cansado se acostaba siempre! Nunca, la escuchaba del todo. Le sonreía con una sonrisa que ella sabía maquinal. La colmaba de caricias de las que él estaba ausente. Por qué se había casado con ella?

Para continuar una costumbre, tal vez para estrechar la vieja relación de amistad con su padre. Tal vez la vida consistía para los hombres en una serie de costumbres consentidas y continuas. Si alguna llegaba a quebrarse, probablemente se producía el desbarajuste, el fracaso. Y los hombres empezaban entonces a errar por las calles de la ciudad, a sentarse en los bancos de las plazas, cada día peor vestidos y con la barba más crecida. La vida de Luis, por lo tanto, consistía en llenar con una ocupación cada minuto del día. Cómo no haberlo comprendido antes! Su padre tenía razón al declararla retardada.

—Me gustaría ver nevar alguna vez, Luis.

—Este verano te llevaré a Europa, y como allá es invierno podrás ver nevar.

—Ya se que es invierno en Europa, cuando aquí es verano, tan ignorante no soy!

A veces, como para despertarlo al arrebató del verdadero amor, ella se echaba sobre su marido y lo cubría de besos, llorando, llamándolo: Luis, Luis, Luis.

—Qué, qué te pasa? Qué quieres?

—Nada.

—Por qué me llamas de ese modo, entonces?

—Por nada, por llamarte, — me gusta llamarte.

Y él sonreía acogiendo con benevolencia aquel nuevo juego.

Llegó el verano, su primer verano de casada. Nuevas ocupaciones impidieron a Luis ofrecerle el viaje prometido.

—Brígida, el calor va a ser tremendo este verano en Buenos Aires. Por qué no te vas a la estancia de tu padre?

—Sola?

—Yo iría a verte todas las semanas de sábado a lunes.

Ella se había sentado en la cama dispuesta a insultar. Pero en vano buscó palabras hirientes que gritarle. No sabía nada. Ni siquiera insultar.

Qué te pasa? En qué piensas Brígida?

Por primera vez él se había vuelto sobre sus pasos y se inclinaba sobre ella, inquieto, dejando pasar la hora de llegada a su despacho --Tengo sueño...-- había replicado Brígida puerilmente, mientras escondía la cara en las almohadas. Por primera vez él la había llamado desde el Club a la hora del almuerzo. Pero ella había rehusado salir al teléfono, esgrimido rabiamente el arma aquella que había encontrado sin pensarlo, el silencio.

Esa misma noche comía frente a su marido sin levantar la vista, contraídos todos sus nervios.

Todavía estás enojada, Brígida? Pero ella no quebró el silencio. Bien sabes que te quiero, collar de pájaros. Pero no puedo estar contigo a toda hora. Soy un hombre muy ocupado. Se llega a mi edad hecho un esclavo de mil compromisos.

--Quieres que salgamos esta noche?

--No quieres? Paciencia. Dime, llamó Roberto desde Montevideo? Qué lindo traje; es nuevo?

--Es nuevo, Brígida. Contesta, contéstame.

Pero ella tampoco esta vez quebró el silencio.

Y en seguida lo inesperado, lo atóxico, lo absurdo, Luis que se levanta de su asiento, tira violentamente la servilleta sobre la mesa y se va de la casa dando portazos.

Ella se había levantado a su vez, atónita, tiritando de indignación por tanta injusticia. ¡Y yo, y yo --murmuraba desorientada, yo, que durante casi un año-- ...cuando por primera vez me permito un reproche... Ah, me voy, me voy esta misma noche, no volveré a pisar nunca más esta casa, murmuraba mientras abría los armarios de su cuarto de vestir, y tiraba des-cuidadamente la ropa al suelo.

Fué entonces cuando alguien golpeó con los nudillos en los cristales de la ventana.

Había corrido, no supo cómo ni con qué insólita valentía, hacia la ventana. La había abierto, era el árbol, el gomero que un gran soplo de viento agitaba, el que golpeaba con sus ramas los vidrios el que requería desde fuera como para que lo viera retorcerse hecho una impetuosa llamarada negra, bajo el cielo encendido de aquella noche de verano. Un pesado aguacero no tardaría en rebotar contra sus frías hojas. Qué delicia! Durante toda la noche, ella podría oír la lluvia azotar, escurrirse por las hojas del gomero como por los canales de mil goteras fantasiosas.

Durante toda la noche oíría crujir y gemir el viejo tronco del gomero contándole de la intemperie, mientras ella se acurrucaría, voluntariamente friolenta, entre las sábanas del amplio lecho, muy cerca de Luis.

Pañados de perlas que llueven a chorros sobre un techo de plata. Chopin. Estudios de Federico Chopin.

Durante cuántas semanas, se despertó de pronto, muy temprano, apenas sentía que su marido, ahora también él obstinadamente callado, se había escurrido del lecho?

El cuarto de vestir: la ventana abierta de par en par, un olor a río y a pasto flotando en aquel cuarto bienhechor, y los espejos velados por un lado de neblina.

Chopin y la lluvia que resbala por las hojas del gomero con ruido de cascada secreta, y parece empapar hasta las rosas de las cretonas, se entremezclan en su agitada nostalgia.

Qué hacer en verano cuando llueve tanto? Quedarse el día entero en el cuarto fingiendo una convalecencia o una tristeza? Luis había entrado tímidamente una tarde. Se había sentado muy tieso. Hubo un silencio.

--Brígida, entonces es cierto? Ya no me quieres?

Ella se había alegrado de golpe, estúpidamente. Puede que hubiera

gritado. "No, no, te quiero Luis, te quiero", si él le hubiese dado tiempo, sino hubiese agregado casi de inmediato, con su calma habitual:

--En todo caso no creo que nos convenga separarnos, Brígida. Hay que pensarlo mucho.

En ella los impulsos se abatieron tan bruscamente como se habían precipitado. A qué exaltarse inútilmente! Luis la quería con ternura y medida; si alguna vez llegara a odiarla la odiaría con justicia y prudencia. Y eso era la vida. Se acercó a la ventana, apoyó la frente contra el vidrio gracioso. Allí estaba el gomero recibiendo serenamente la lluvia que lo golpeaba, tranquilo y regular.

El cuarto se inmovilizaba en la penumbra, ordenado y silencioso. Todo parecía detenerse, cierta grandeza en aceptarla así, mediocre, como eterno y muy noble. Eso era la vida. Y había algo definitivo, irremediable, y del fondo de las cosas parecía brotar y subir una melodía de palabras graves y lentas que ella se quedó escuchando: "Siempre, nunca". Y así pasan las horas, los días y los años. Siempre! La Vida, la vida.

Al recobrase cayó en la cuenta que su marido se había escurrido del cuarto. Siempre! Nunca... Y la lluvia, secreta e igual, aún continuaba susurrando en Chopin.

El verano deshojaba su ardiente calendario. Caían páginas luminosas y enceguecedoras como espadas de oro, y páginas de una humedad malsana como el aliento de los pantanos, caían páginas de furiosa y breve tormenta, y páginas de viento caluroso, del viento que trae el "clavel del aire" y lo cuelga del inmenso gomero.

Algunos niños goflan jugar al escondite entre las enormes raíces convulsas que levantaban las baldosas de la acera y el árbol se llenaba de risas y de cuchicheos. Entonces ella se asomaba a la ventana y golpeaba las manos; los niños se dispersaban asustados, sin reparar en su sonrisa de niña que a su vez desea participar en el juego.

Solitaria, permanecía largo rato acodada en la ventana mirando el

tiritar del follaje —siempre corría alguna brisa en aquella calle que se despeñaba directamente hasta el río— y era como hundir la mirada en una agua movедiza o en el fuego inquieto de una chimenea. Una podía pasarse así las horas muertas, vacía de todo pensamiento, atontada de bienestar.

Apenas el cuarto empezaba a llenarse de humo del crepúsculo ella encendía la primera lámpara, y la primera lámpara resplandecía en los espejos, se multiplicaba como una luciérnaga desceosa de precipitar la noche.

Y noche a noche dormitaba junto a su marido, sufriendo por rachas. Pero cuando su dolor se enconaba hasta herirla como un puntazo, cuando la asediaba un deseo demasiado imperioso de despertarle a Luis para pegarle o para acariciarlo, se escurría de puntillas hacia el cuarto de vestir y abría la ventana. El cuarto se llenaba instantáneamente de discretos ruidos y discretas presencias, de pisadas misteriosas, de aleteos, de sutiles chasquidos vegetales, del dulce gemido de un grillo escondido bajo la corteza del gomero sumido en las estrellas de una calurosa noche estival.

Su fiebre decaía a medida que sus pies desnudos se iban helando poco a poco sobre la estera. No sabía por qué le era tan fácil sufrir en aquel cuarto.

Melancolía de Chopin engranando un estudio tras otro, engranando una melancolía tras otra imperturbable.

Y vino el otoño. Las hojas secas revoloteaban un instante antes de rodar sobre el césped del estre-

cho jardín, sobre la acera de la calle en pendiente.

Las hojas se desprendían y caían. La cima del gomero permanecía verde, pero por debajo el árbol enrojecía, se ensombrecía como el forro gastado de una suntuosa capa de baile. Y el cuarto parecía ahora sumido a una copa de oro triste.

Echada sobre el diván ella esperaba pacientemente la hora de la cena, la llegada improbable de Luis. Había vuelto a hablarle, había vuelto a su mujer, sin entusiasmo y sin ira. Ya no lo quería. Pero ya no sufría. Por el contrario; se había apoderado de ella una inesperada sensación de plenitud, de placidez. Ya nadie ni nada podría herirla. Puede que la verdadera felicidad esté en la convicción de que se ha perdido irremediablemente la felicidad. Entonces empezamos a movernos por la vida sin esperanzas ni miedos, capaces de gozar por fin todos los pequeños goces, que son los más perdurables.

Un estruendo feroz, luego una llamarada blanca que la echa hacia atrás toda temblorosa.

Es el entreacto? No es el gomero, ella lo sabe. Lo habían abatido de un solo hachazo. Ella no pudo oír los trabajos que empezaron muy de mañana. Las raíces levantaban las baldosas de la acera y entonces, naturalmente, la comisión de vecinos". Encandilada se ha llevado las manos a los ojos. Cuando recobra la vista se incorpora y mira a su alrededor. Qué mira? La sala bruscamente iluminada, la gente que se dispersa? No. Ha quedado aprisionada en las redes de su pasado, no puede salir del cuarto de vestir. De su cuarto de vestir, invadido por una luz blanca, aterradoramente. Era como si hubiesen

arrancado el techo de cuajo, una luz cruda entraba por todos lados, se le metía por los poros, la quemaba de frío. Y todo lo veía a la luz de esa fría luz; Luis, su cara arrugada, sus manos que surcan gruesas venas desteñidas y las cretonas de colores chillones. Despaavorida ha corrido hacia la ventana. La ventana abre ahora directamente sobre una calle estrecha, tan estrecha que su cuarto se estrella casi contra la fachada de un rascacielos deslumbrante. En la planta baja, vidrieras y más vidrieras llenas de frascos. En la esquina de la calle, una hilera de automóviles alineados frente a una estación de servicio pintada de rojo. Algunos muchachos, en mangas de camisa, patean una pelota en medio de la calle.

Y toda aquella fealdad había entrado en sus espejos. Dentro de sus espejos había ahora balcones de níquel y trapos colgados y jaulas de pájaros. Le habían quitado su intimidad, su secreto; se encontraba desnuda en medio de la calle, desnuda junto a su marido viejo que le volvía la espalda para dormir, que no le había dado hijos. No comprende cómo había llegado a conformarse a la idea de que iba a vivir sin hijos toda la vida. No comprende cómo pudo soportar durante un año esa risa de Luis, esa risa postiza de hombre que se ha adiestrado en la risa porque es necesario reír en determinadas ocasiones. Mentira! Eran mentiras su resignación y su serenidad, quería amor, sí amor, y viajes y locuras y amor.

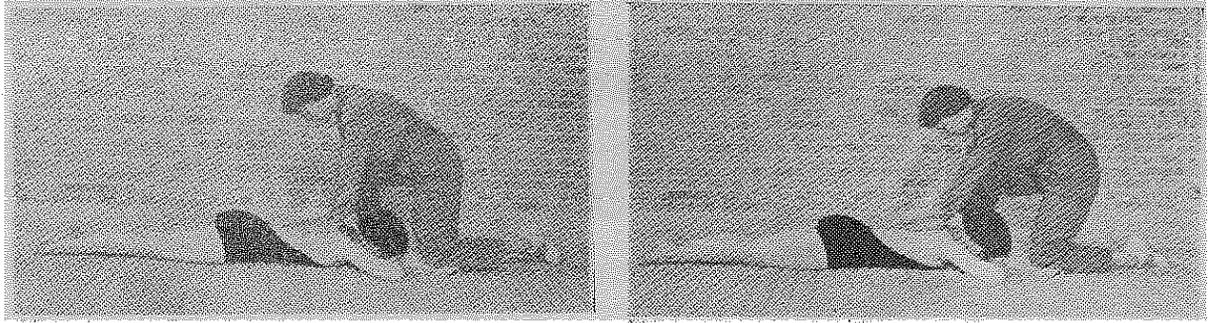
--Pero Brígida, por qué te vas? Por qué no te quedas? —había preguntado Luis.

Ahora habría sabido contestarle: El árbol, Luis, el árbol! Han derribado el gomero.

"No hay más riqueza que la vida; la vida incluyendo sus potencias todas, de amor, de gozo, de admiración. El país más rico es el que mantiene mayor número de nobles y felices seres humanos".

JOHN RUSKIN

indicada



Posición inicial, desde la cual el salvavidas se inclina hacia adelante hasta que sus brazos extendidos alcancen la verticalidad, provocando la aspiración mediante la presión ejercida sobre los omoplatos. El ritmo correcto es sostenido, contando: uno-dos-tres. Esta acción completa la primera mitad del método "H.N." — Al contar "cuatro", el operante en movimiento retrocedente pasa sus manos por sobre los brazos del accidentado hasta quedar en posición de agarrarlos cerca de los codos, momento en que comienza la segunda

El método de Holger Nielsen

LA TECNICA DE LA RESPIRACION ARTIFICIAL PUESTA AL ALCANCE DE TODOS

Un día, hace hoy más de medio siglo, reció un llamado angustioso de su hogar el maestro de cultura física de una escuela en el pueblo de Ordrup cerca de Copenhague. Había enfermado gravemente su hijita de 2 años de edad. Al llegar a su casa pocos minutos después, halló a la chica exámine con la cara azulada, casi negra. Se había ahogado en un ataque de tosferina. El padre se puso de inmediato a darle a la enfermita respiración artificial de acuerdo con el médico Silvester, el único que conocía. Pasaron 8 y 10 minutos que le parecían eternos, pero prosiguió incansablemente el trabajo y cuando, por fin, la niña profirió un suspiro mostrando señas de volver a la vida, el pobre padre sintióse en lo más profundo de su ser tan conmovido por una mezcla indescriptible de gratitud y júbilo que hizo voto íntimo de hacer en adelante lo que cupiera en la medida de sus fuerzas para enseñar al mayor número de individuos posible cómo aplicar la respiración artificial, a fin de que no se encontrasen obligados a una desesperante pasividad en una situación fatal como la que acababa de vivir él.

POR
OVE NIELSEN

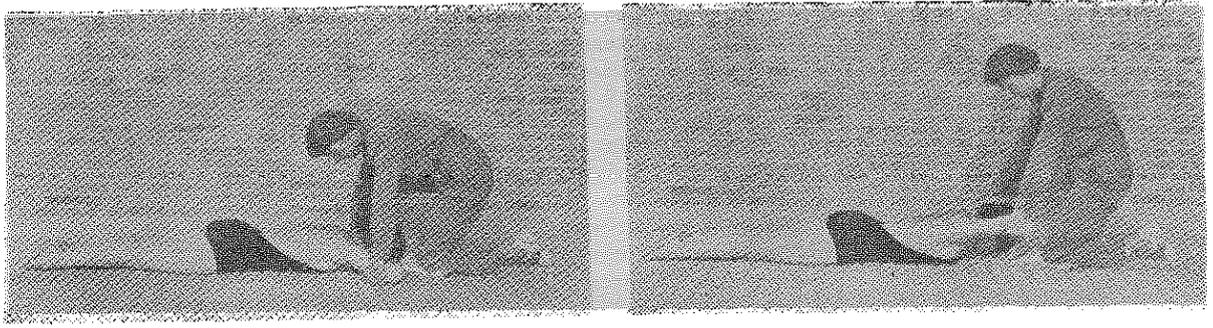
Aquella promesa la cumplió. El maestro de gimnasia aludido fué el teniente danés, más tarde teniente coronel e inspector de cultura física, Holger Nielsen.

Sin embargo, no fué aquella experiencia personal únicamente lo que había despertado su interés por la respiración artificial. Por varios accidentes graves que había presenciado con anterioridad ya durante su juventud, se había dado cuenta de lo contadas que son las personas que saben cómo prestar auxilio a sus semejantes en tales trances extremos. Se había fijado en las noticias publicadas casi a diario por la prensa durante los meses veraniegos y que daban cuenta de accidentes fatales entre los bañistas en las playas y otros lugares del país. Se puso a investigar los detalles circunstanciales de unos cuantos de estos accidentes, pudiendo así comprobar su

sospecha de que la mayoría de las desgracias fuera debida al desconocimiento del arte de nadar y de la técnica de respiración artificial. A remediar esta situación tendieron los primeros esfuerzos del Holger Nielsen.

Durante muchos años, Holger Nielsen enseñaba gratuitamente a los que aspiraban al título de instructor de natación salvamento; pronunciaba un sinnúmero de conferencias sobre la respiración artificial por el método Silvester; organizaba exhibiciones y demostraciones por todo el país y publicaba libros sobre natación y salvamento. Esta obra daba buenos resultados. Fundáronse numerosos clubes de natación que en 1906 se unieron formando la Federación Danesa de Natación y Salvamento, cuya presidencia desempeñara durante 17 años el mismo Holger Nielsen.

Semejante trabajo intensivo producía valiosas experiencias, entre ellas el descubrimiento de las importantes imperfecciones del método Silvester: las medidas preliminares (entre otras, la de sacar la lengua del accidentado) hacían



mitad del método: el suave movimiento mediante el cual con los brazos extendidos se levantan los del paciente para expandir el pecho del mismo renovándole el aire. Mientras tanto, se sigue contando: "cinco-seis-siete". Resulta de ello la aspiración. Al llegar a "ocho", se vuelven a bajar los brazos del paciente, y en seguida las manos del operante son movidos hacia adelante para ocupar su posición inicial y repetir el procedimiento, cuya duración total ha sido de siete segundos.

perder un tiempo invaluable antes de poder darse comienzo al trabajo de resucitación propiamente dicho; además resultaba muy agotador el trabajo con los brazos del accidentado. Por eso, al surgir en 1907 el nuevo método inventado por Schafer, la Federación danesa lo adoptó sin demora. El método de Schafer brindaba varias ventajas: el trabajo de resucitación podía comenzarse de inmediato, el método era fácil de aprender, y no era muy fatigoso.

Un método unipersonal

Holger Nielsen, sin embargo, no se daba por satisfecho. Sentía instintivamente que los dos métodos adolecían de imperfecciones. La preocupación de dar con una forma que subsanara esas deficiencias, no le dejaban tranquilo. Primero descubrió que un levantamiento de los hombros (estando el accidentado echado sobre el pecho) facilitaba la aspiración, pero la posición de los brazos le costaba bastante dificultad y sólo tras mucha experimentación pudo llegar a la forma ahora consagrada: solivando los brazos, agarrándolos por los codos). Luego hubo el problema de la presión para provocar la espiración. El profesor Schafer había sostenido que la presión debía aplicarse en la región baja de la espalda, de modo que el diafragma fuera empujado para arriba hacia el interior de la cavidad torácica comprimiendo a su vez los pulmones. Esta maniobra, sin embargo, no era posible combinarla con el levantamiento de los brazos, si tuviese que ser aplicada la respiración artificial por una sola

persona, y un método que requería la asistencia de dos no le satisfacía a Holger Nielsen, que quería llegar al método unipersonal más eficaz, basado en la consideración de que en muchos casos sólo podría contarse con la presencia de una persona para prestar auxilio inmediato, y que la pérdida de pocos minutos en emprender la respiración artificial podría resultar fatal. Vino en su ayuda entonces la casualidad. Un día, al ser masado después del baño y estando echado sobre el vientre y con el cuerpo bien relajado, se fijó de pronto en que, cada vez que el masajista le frotaba de los hombros para abajo sobre los omóplatos, se producía una fuerte espiración. En seguida fué a ver al profesor Lindhard, quien, junto con el laureado Nobel profesor August Krogh y el profesor Einar Lundsgaard, le había prestado una ayuda inapreciable en su trabajo, y le refirió su descubrimiento. La investigación consiguiente corroboró la exactitud de la observación hecha por Holger Nielsen. En efecto: la presión aplicada sobre los omóplatos se extendía a las costillas, dando — juntamente con el levantamiento de los brazos — una excelente ventilación de los pulmones.

Holger Nielsen, pues, acababa de resolver el problema, que se había puesto a sí mismo. Desde el año 1932 ha sido un hecho el método danés para la respiración artificial, conocido hoy bajo el nombre de "el método H.N."

El método "H.N." ha sido sometido a numerosas investigaciones

y experimentos científicos tanto en Dinamarca como en el extranjero. En consecuencia de ello ha sido reconocido oficialmente en Dinamarca, Islandia, Noruega y Suecia, como el mejor método de respiración artificial practicable por una persona, hasta ahora conocido. En Diciembre 1951, anunció oficialmente en Estados Unidos que método "H.N." sería en adelante practicado en el Ejército, la Marina de Guerra, la Guardia Costera, la Cruz Roja y las organizaciones de los "Niños Exploradores". Esta resolución fué tomada a raíz de los experimentos más realistas llevados a cabo hasta ahora. De Francia se anuncia que los cadetes de la flota mercante son ahora instruidos en la técnica del método danés.

Las experiencias recogidas de numerosos ensayos y de los casos más numerosos aun en que ha sido utilizado el método en accidentes (el mismo Holger Nielsen ha recibido informes sobre más de 4000 casos en Dinamarca solamente), han demostrado que el método ofrece muchas ventajas, siendo las más importantes las siguientes: es de acción doble y, por consiguiente, en sumo grado eficaz; no requiere medidas preliminares algunas ni aparatos de ninguna especie, por lo que puede ser aplicado de inmediato; no es fatigoso, pudiendo ser proseguida su aplicación durante horas seguidas; no perjudica los órganos intestinos del paciente; puede aplicarse durante el transporte del accidentado y, finalmente pero por cierto no lo menos importante: es muy

fácil de aprender y recordar. Si se pregunta por los inconvenientes que pudiera ofrecer el método "H.N.", la única contestación posible es que hasta el presente no se ha recibido una sola información en tal sentido.

Un método para todos

Fuera de aquel suceso hace tantos años, Holger Nielsen no se ha hallado nunca en el caso de tener él mismo que resucitar mediante respiración artificial a un individuo en estado de muerte aparente. En cambio, ha recibido centenares de cartas de personas que le relataban cómo habían resucitado a un accidentado por el método "H.N.",

y de la inefable sensación de felicidad de la que eran poseídas al sentir como retornaba a la vida el paciente.

Son muchas las pruebas de aprecio y reconocimiento recibidas por Holger Nielsen, tanto de parte oficial como de particulares, pero la mayor satisfacción suya ha sido la consciencia de haber realizado a través de muchos años una obra benéfica para la humanidad.

Sería de desear que el método "H.N." se convirtiese en patrimonio común de todo el mundo. A cualquiera le puede tocar hallarse a solas con un individuo aparen-

tamente muerto, ya se trate de un ahogado, de un caso de asfixia por acción de gases tóxicos, de un "shock" eléctrico, ya de otros accidentes que han producido ese estado de letargo. Imaginense los lectores la íntima satisfacción del que en trance semejante se sepá capaz de prestar auxilio y, por el contrario, la situación terrible del padre o de la madre que encuentre a su hijo en estado de muerte aparente a causa de uno de aquellos accidentes, y que se vea forzado a perder los preciosos minutos de los cuales depende quizás la vida del hijo.

Los Animales Profetas

El estado del tiempo influye también en los animales, por lo cual pueden servirnos de profetas meteorológicos. Así, por ejemplo, los más de los peces sienten los cambios de tiempo con una anticipación de 24 horas. El pescador que pesca con buen tiempo, sin tener éxito alguno, debe contar con la inminencia de un cambio atmosférico. El ganado de pasto se retira a las elevaciones del terreno, antes de desencadenarse la lluvia. De todos modos, los mejores meteorólogos son los pájaros. Al tordo se le llama también procelaria o mensajero de tempestades porque antes del huracán, canta en voz más alta. Por otra parte, el graznido de la lechuza, cuando se oye frecuentemente de noche, es buena señal; anuncia que al día siguiente brillará el sol. Asimismo, el petirrojo, si al anochecer se posa sobre la rama

extrema de un árbol, anuncia buen tiempo para el día siguiente. Los observadores agudos pueden deducir conclusiones valiosas del comportamiento de las gallinetas y chochas. Según su modo de construir los nidos, el tiempo puede pronosticarse para varias semanas; pues, su instinto las induce a construirlos a tal altura por encima del agua, que no queden perjudicados por ésta. Así, pues, el construirlos a muy poca altura sobre el nivel del agua revela que no subirá gran cosa antes de terminar el período de la incubación; es decir que seguirá una temporada más bien seca. Las abejas no vuelan lejos cuando se acerca una tempestad. Las hormigas se entierran a gran profundidad cuando presienten una larga temporada de calor. La araña se dedica a hilar su tela antes de caer la lluvia. El gato casero se

muestra especialmente inquieto y vivo al acercarse la tormenta; ello se explica probablemente por la notable capacidad de su piel de electrizarse. El asno rebuzna continuamente cuando se aproxima una tempestad. Si las vacas se acuestan por la mañana, habrá lluvia, sin falta. Al amenazar tormenta, se ponen muy inquietas, corren de un extremo del pasto al otro y parecen chocar con obstáculos completamente imaginarios. Si las ovejas vuelven la cabeza hacia el viento, habrá buen tiempo. Asimismo se muestran extraordinariamente animadas antes de una tempestad. Hasta el cerdo, por lo general tan apático, aparece malhumorado cuando amenaza la lluvia. Los pavos reales dan gritos y las palomas vuelven temprano a su palomar para no mojarse.

"La prensa ha hecho que el pueblo se haga público".

"A la prensa le compete la labor de aclarar los problemas públicos —públicos y populares— y de enterar de ellos al pueblo".

UNAMUNO

CURUNDU

indizada

Y he salido por la puerta número 12 de la reserva militar en donde vivo, y he visto a la derecha lo que nos queda del puente del río Curundú. Ahí está pues, el puente cubierto de yerbas y malezas; el viejo puente que mide aproximadamente unos sesenta pies de largo, que el norteamericano, muy respetuoso por idiosincracia, de todo lo viejo, no se ha atrevido a destruir ni tampoco a alterar en modo alguno.

Y he sentido tristeza, esa tristeza que producen el abandono y el olvido. Y he meditado....., he meditado sobre la grandeza y sobre el abandono; y, en medio de esa meditación, el río Curundú saliendo de los palacios del recuerdo ha aparecido, ante mí, vivo y correntoso; sus aguas cristalinas van saltando entre las rocas blanquecinas; es que así las han puesto el jabón y las manos panameñas de ayer; las manos trabajadoras que lavaron las polleras y las sábanas de hilo de nuestras abuelas; las manos que lavaron la ropita de lino y de olán de los bebés de aquel tiempo; conviene recordar que este trabajo de lavar muy delicado de por sí, tenía que ser muy acabado y cuidadoso, pues además de limpiar la pieza lavada era primordial el saber preservar las magníficas labores de bordado, de marcado y de otras clases que fueron verdaderas joyas de trabajo manual. Era el lavado de entonces pues, metódico y perfecto; triste paradoja es el lavado de hoy rápido y mecánico pero que nunca queda bien.

A la directora Teresa A. Pinzón y a las maestras de la escuela Rep. Argentina, a las grandes en esto de enseñar al que no sabe.

Y a mis alumnos? No los menciono adrede porque a ellos lo mismo que a mi hijo, yo dedico cada pensamiento, cada propósito, cada trabajo y cada esfuerzo en este duro bregar de cada día.

Y luego he visto también,—visión fantástica—las orillas del río Curundú cubiertas de árboles frutales: de guanábanos, de guayabas, de caimitos, de mangos y de mil árboles más tan comunes en nuestras ubérrimas tierras panameñas.

Y he visto las barbacoas que protegían del sol tropical tan ardiente.....

Y he visto a una mujer suspender su labor para ir a alimentar a su hijo tierno; y la he visto luego "calentar" la comida que ella trajo para los hijos que ya caminan y que la han de acompañar todo el día mientras dure la faena ruda pero dignificadora.

Y he oído a las mujeres cantar tamboritos porque el Curundú en más de una ocasión inspiró a los bardos del pueblo. Y así encogidas mientras lavan han cantado:

"Culebra a mi no me picas tú
Culebra allá en el Curundú..."

Y también:

"Ay, María Palito onde tabas tú?
Ay, lavando ropa en el Curundú..."

Y he visto pasar los viajeros que habían de dirigirse a la floreciente ciudad de Cruces, o a cualesquiera otras de más allá o hasta el mismo Portobelo; esos viajeros que supieron arrostrar todos los peligros y todas las vicisitudes de un viaje tan dilatado y peligroso. Y han cabalgado ante mí el valiente caballero español, el personaje eclesiástico, el alto funcionario, el aventurero, el comerciante, el plebeyo, el esclavo y el pirata.

Y he visto los arrieros ir y venir sobre el puente colonial; cabe aquí mencionar que las antiguas familias panameñas como la familia Hurtado, tuvieron recua amaestrada y peones muy diestros para hacer el recorrido transistmico.

oOo

Y con mucha pesadumbre he salido de este ensueño que agrada porque tengo que ir a la escuela; y al llegar allá he conversado con mis alumnos y les he contado lo que visto; pues ellos son—lo mismo que mi hijo—fuente de inspiración eterna; y en esa fuente abrego yo, mi sed de inquietud constante; mi sed de maestra panameña capaz y responsable.

Y mis alumnos han comparado el puente del río Curundú con los fragmentos de la muralla que guardaba la ciudad de Panamá y que quedan en la esquina de la calle 11 y la calle Pedro A. Díaz. Y por qué—me han preguntado ellos—no se limpian esos recuerdos de nuestra grandeza pretérita y se les pone una placa alusiva? Pero yo no he sabido contestarles. Después de esto, otros me han dicho: "Maestra, qué se hizo ese río Curundú?" Entonces yo les he contestado: —Hace muchos años, cuando ustedes no habían nacido todavía, una tribu de residentes de esta ciudad capital, tomó por asalto las riberas del río Curundú, y abusando de la libertad que otorga nuestra Constitución en lo que se refiere a Credos, se dedicaron a practicar allí su religión por demás pagana y primitiva. Y faltando al respeto debido derribaron árboles, cavaron pozos, encendieron

candelas y teas a profusión e hicieron muchas otras cosas similares que al parecer eran muy necesarias al ritual de sus creencias cabalísticas. Nuestro paisano de hoy, aunque cristiano por convicción y por herencia, vive demasiado ocupado por las exigencias de

la vida moderna; por esta razón fundamental se hizo indiferente ante el agravio; pero el río Curundú sincero como todo lo legítimamente panameño, sí lo sintió y muy hondo; y en señal de protesta muda pero enérgica, se escondió; y se escondió para no volver

a aparecer más; y es que no podía seguir soportando tanta atrocidad, tanta profanación...

Por GERTRUDIS CARCHERI
DE BUTTER.

1953. Panamá.

Destinos Rotos

Cuando se llega al final de esta novela (1), el lector podría preguntarse si lo que verdaderamente le ha importado al autor ha sido escribir una novela o alcanzar la desconsoladora tesis de que Europa no tiene remedio, que una civilización se ha devorado a sí misma, que la vida no tiene ya ninguna razón, que no hay, en definitiva, ninguna esperanza. Un libro de una derrota, un testimonio de unos seres y de una época atroz. ¿Una novela?

Hans Werner Richter consiguió llamar la atención de la crítica y el público europeo con su primera novela, que llevaba el significativo título de "Los vencidos", y que venía a resucitar, en cierta manera, el espíritu que presidía la novelística alemana de la postguerra anterior la novela de Remarque, del otro Maim. Su aparición fué aplaudida con júbilo, porque Richter no buscaba la solución fácil de eludir responsabilidades, sino que afrontaba decididamente los problemas de la realidad alemana. Su segundo novela, "Sie Fielen ans bottes Kand", confirmó en Alemania y fuera de ella el nombre del autor.

"Destinos rotos" recoge las

(1) Hans Werner Richter: Destinos Rotos. Traducción de Enrique Cervantes.

existencias de doce seres europeos desde el día del comienzo de la última contienda hasta que el azar los reúne en una barraca de un campo de concentración. Doce seres, dejados de la mano de Dios, habitantes de una Europa trágica, van siendo arrastrados por los acontecimientos. Los que intentan rebelarse aprenden pronto que toda rebelión es inútil, que la única solución es dejarse llevar. Doce seres de las más diversas procedencias: una muchacha polaca que ama la independencia de su patria y la ve traicionada por unos y por otros, mientras que sacrifica su existencia por una causa que al final se le presenta inútil; un niño judío que se hace hombre entre la persecución y la cárcel, que no quiere luchar cuando puede hacerlo porque no quiere nuevas luchas y muertes: un joven comunista ruso, que tiene que huir de los comunistas mientras sueña con ellos; un español que se siente desarraigado fuera de su tierra; una muchacha letona que se dejó llevar por los acontecimientos y comprende que no se puede volver atrás; un yugoeslavo que no quiso sacrificar su libertad; un alemán que soñó con una gloria cruel; una checoeslovaca casada con un alemán, que se encuentra abandonada por todos; un pilluelo árabe que saca provecho a la situación confusa, y que un día se

encuentra cogido; una mujer dudosa que al final se encuentra con un hijo y un vacío; un capitán del ejército estoniano que fué capitán en las ejércitos rivales, sin fe en nada; y un ucraniano que tras luchar bajo varias banderas, se encuentra cojo y sospechoso de asesinato. Doce existencias rotas, condenadas a que nadie las entienda, arrastradas de acá para allá por la crueldad de los tiempos. Doce existencias sin solución, sin esperanzas, colocadas frente al vacío. A través de ellas hemos seguido la historia europea de los últimos años.

¿Novela? Una vez más hay que plantearse la pregunta. Como de otra novela dijimos recientemente, quizás nos encontramos ante una variedad de la novela en que ésta se funde con el reportaje. Hoy, no obstante, un novelista conocedor de una técnica que mantiene el interés de una manera apasionante, quebrando la acción donde le conviene y, en definitiva, alcanza el final que se había propuesto. Analizando la novela comprendemos hasta qué punto se nos ha ido escamoteando el problema de cada uno de los personajes y cómo el autor, en lugar de una novela, nos está presentando una serie de estampas hábilmente trazadas para alcanzar ese final desesperanzador, estampas que recogen únicamente lo que interesa para ese final, estampas entre las que queda un vacío sin cubrir, un trozo de vida de los personajes que no conocemos, haciendo que cada uno de ellos nos vaya apareciendo en situaciones inesperadas muchas veces e injustificadas algunas. Así, por ejemplo, el muchacho judío escapa de las matanzas del "gheto" de Varsovia sobre un carro de ca-

dáveres y como un cadáver más; cuando volvemos a toparnos con él está en un campo de concentración; el camino entre ambos lugares aparece borrado; Salomón está en el campo de concentración porque le interesa al autor, que en tres líneas despacha la distancia entre Varsovia y Auschwitz. Y así en demasiadas ocasiones. Esto hace a la novela confusa en ocasiones; deja muchas cosas sin explicación ni justificación. Pero

todo esto se aprecia después de terminar la novela; mientras se lee la habilidad de Richter consigue tener prendida nuestra atención. La construcción en espiral, geoméricamente explicada y para entendernos, consigue que sigamos la trama, la peripecia de los personajes prendidos en aquellas existencias sin rumbo.

Una novela muy hábil, apasionante, testimonio de una situa-

ción europea ,expresión de muchas vidas sin raíces, sin brújula, rotas. Una novela que probablemente pase pronto, que para nosotros—españoles—nos impresiona relativamente, pero que tiene que apasionar de los Pirineos para allá. Como muchas novelas de la postguerra anterior, se olvidará pronto, aunque quede como testimonio de una conciencia, de la mentalidad de una derrota.

M. A.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

DAVID

ALMIRANTE

LAS TABLAS

BOCAS DEL TORO

OCU

COLON

PENONOME

CONCEPCION

SANTIAGO

CHITRE

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

**Telegráfica Banconal
Central Privada: 2-0920**

indexada
Las

Supersticiones

Por

MAURICE COLINON

La superstición es a la religión lo que la astrología a la astronomía: la hija muy loca de una madre muy sabia".

"Incrédulos, los más crédulos", exclamaba Pascal. Se puede juzgar de la verdad de esta afirmación hoy como ayer (y como siempre) por la boga de los adivinos y ocultistas de toda clase. Pero hay más. Si queremos medir hasta qué punto la "mentalidad primitiva" se ha conservado vivaz en el siglo de la disgregación atómica y de la cibemética, basta considerar un grado más humilde, más discreto y más familiar a la vez del ocultismo: el de la credulidad supersticiosa.

Pascal estaba en lo cierto! "Incrédulos, los más crédulos"; y muchos que se quedan en los enterreros en la puerta de la iglesia parroquial, no aceptan por ningún motivo encender un cigarrillo como terceros en la misma llama y se estremecen de terror al ver cuando regresan a su casa algún inocente gato negro que cruza su camino. La superstición los domina, como nos domina a todos, en cualquier grado que sea. Uno aprende las supersticiones de su ama, de su familia, de sus compañeros de regimiento. Ella hace parte del patrimonio humano que nos han legado, con sus escorias, las generaciones anteriores a nosotros. Estas tradiciones no parecen entrañar convicciones metafísicas y no nos imponen trabas serias, por lo tanto las conservamos como conservamos las viejas fotografías de familia: no ocupan más espacio que éstas. Las supersticiones, sin embargo, nos resultarían bastante más

incómodas si tuviéramos que reflexionar en serio sobre ellas.

Ya hace dos siglos decía La Bruyère: "La superstición no parece ser otra cosa que un temor mal ordenado de la divinidad". La superstición abandona la creencia en favor de la credulidad, el rito por el "truco", el ideal por el interés material. Es un sub-producto de la fe; pero no existiría sin ella.

Qué es una superstición. M. A. Ruffat, en una obra reciente y muy notable, la define en estos términos:

"La superstición es, no solamente un estado de ignorancia, sino también una pereza de pensamiento, doblada de cobardía que incitaba al bárbaro, a tomar (según cree él) el camino más corto para asegurarse a precio barato, en el seno de lo desconocido, el socorro de los poderes benéficos y preservarse de las potencias maléficas".

Podemos ver, sin que sea necesaria una larga exposición, que las supersticiones familiares suponen en realidad una vaga creencia en un desconocido temible, al cual se le reconocen leyes, intenciones y casi una sensibilidad. "Conjurar la mala suerte", "darle suerte" a alguien, no pueden ser, sea cual fuere el punto de vista que nos inspire, si no un acto religioso. En definitiva, el hombre supersticioso, por su pequeña magia y su brujería familiar, se abandona a aquellos que no intenta ser sino una artimaña necesaria y suficiente para adquirir la ciencia indispensable que tiene por fin el forzar el consentimiento de Dios".

Sin embargo sería pecar por omisión grave el no subrayar otro aspecto de la superstición. Si ella es "el medio más fácil de colmar la viudez espiritual de los ateos", también es con demasiada frecuencia

un medio de "satisfacer, envileciéndolas, las creencias fervientes de los fieles". Con uno o con otro resultado las supersticiones son actos religiosos, pero actos bastardos, incompatibles con la verdadera Fe que es Espíritu.

No hay supersticiones nuevas. Y no hay necesidad de ellas. El tesoro legendario de la humanidad es lo bastante rico para responder a todos los llamamientos. Evitar de pasar debajo de una escalera, aguardar el primer canto de un pájaro, no son sino variaciones sobre un tema antiguo, por las cuales adoptamos a través del tiempo y del espacio, los ritos elementales de los Griegos y de los Bárbaros. Sabios especialistas han estudiado el origen y las metamorfosis sucesivas de las principales supersticiones modernas. Algunos ejemplos, que encontramos en sus obras, no han parecido especialmente interesantes.

Es un gesto bíblico derramar la sal?

Tomemos ese mal presagio constituido por un salero derramado. No hay casi ningún hogar en donde no se precipite alguien inmediatamente a tomar una pizca de sal para arrojarla por encima del hombro.

Se ve en este gesto un doble origen bíblico. En tanto que ardían Sodoma y Gomorra la mujer de Lot fue cambiada en estatua de sal por haber mirado hacia atrás. Otra tradición indica también que Judas tuvo la torpeza de derramar sal dura en la última Cena; ese gesto de nerviosidad, según algunos, hizo notorio su estado de ánimo.

En algunas religiones antiguas la sal estaba considerada, como el agua, como una protección eficaz contra los demonios. Las brujas durante el sábado no debían comer nada salado. Después de terminar los ritos mágicos, se arrojaba sal para "cortar la comunicación" con Satanás. El bautizo cristiano le concede un poco de ese sentido.

Por otra parte, se sabe que la sal sirvió durante mucho tiempo de moneda de intercambio con las poblaciones negras de Africa. Esta materia preciosa no debía ser desperdiciada: hacerla inutil-

zable era castigado en algunos casos con la muerte. En otras regiones era sinónimo de esclavitud (Siberia, Africa) y su extracción, estaba reservada a los criminales condenados.

En Marruecos cuando se pasa de un cuarto a otro en la oscuridad, hay que llevar sal en la mano para ahuyentar a los espíritus. En las Antillas y en Haití los terribles "zombis" desaparecen cuando se arroja sal sobre ellos.

He aquí por qué, sin pensarlo nosotros conjuramos la suerte al arrojar una pizca de sal por encima del hombro.

La herradura, deriva su valor de un origen menos noble. El precio que le atribuimos viene sencillamente del hecho de que las herraduras eran en Roma y en Italia hasta el siglo dieciseis de oro o de plata. El encontrar una representaba una pequeña fortuna.

El espejo roto se ha convertido en presagio de muerte o por interpretación atenuada de grave desgracia como consecuencia de la creencia antigua de que la imagen reflejada representaba el doble del hombre. Los espejos han servido también durante mucho tiempo y en muchos países a la adivinación. En fin, en Egipto, entre los Incas, entre los Aztecas, los templos poseían galerías de espejos que el joven iniciado debía atravesar para llegar a la "cámara superior". Romper uno de estos espejos interrumpía su evolución. En tanto que en la edad media la imagen de un acusado en el espejo era una de las formas conocidas del "Juicio de Dios". He aquí muchas razones de agravar una rotura accidental.

La escalera bajo la cual no podéis pasar sin peligro sería la heredera del "triángulo sagrado" de los Antiguos. A menos que una prudencia legítima no le haga sencillamente temer a usted el recibir algo sobre la cabeza!

Mucho más interesante, a nuestro parecer, y más seguro sería el estudio de las supersticiones populares de nuestros campos, relativas a la germinación, a la cría del ganado, a las aves de corral y también el análisis de los viejos rituales que acompañan el nacimiento, el matrimonio o la

muerte y que no tienen sino una relación muy lejana con el cristianismo, aún cuando han parecido adaptarse a él. Ese no es el objeto de este estudio. Eminentemente folcloristas han dedicado su vida entera al estudio de estos fenómenos, entre ellos Arnold Van Genep; y han puesto de relieve su carácter esotérico.

La magia de los números

Desde la más alta antigüedad se le ha atribuido un sentido benéfico o maléfico a los números. Casi todas las unidades han tenido su carácter sagrado: el 3 entre los egipcios y los hindúes, el 4 entre los discípulos de Pitágoras, el 7 entre los caldeos, los fenicios y los árabes, etc...

Pero el destino más asombroso es el del conocidísimo número 13. Los romanos consideraban ya como nefando el décimo tercer día de cada mes. Más tarde se acrecentó esa idea apoyándola (como sucede con frecuencia) en las Sagradas Escrituras. No había acaso trece participantes en la Cena y dos de ellos, Cristo y Judas, murieron ese mismo año? También en recuerdo de la muerte de Cristo el viernes fué asociado a la maldición que ya pesaba sobre el número 13.

Esta superstición está entre las que tienen acogida más general. Está tan universalmente aceptada que en muchos hoteles en que no existe ningún cuarto con ese número y en muchos inmuebles el 12 bis reemplaza el 13. Se sabe de sobra que ninguna dueña de casa se atrevería a reunir trece convidados a la misma mesa. Lo que prueba que ella considera que por lo menos una persona de esas trece es supersticiosa y lo peor es que tiene seguramente razón!

A este propósito podemos citar para las personas impresionables las anotaciones de Marcel Boll publicadas en un libro intitulado "El azar y los juegos de azar":

"Hemos calculado el valor de esta afirmación.

"1º Si las edades de los trece convidados se escalonan (de cinco en cinco años) entre 20 y 80 años, la probabilidad de que uno de los asistentes muera en el año es de 41½%.

"2º A la inversa si se busca la edad media de los convidados en el caso en que se quiera tener la casi certidumbre de tener que deplorar una muerte en el año (pongamos 215 sobre 216 probabilidades), se encuentra: 95 años. Las fiestas sociales no presentan prácticamente nunca semejantes récords de longevidad.

"Lo que comprueba muy bien el carácter irracional de esta creencia es que una buena ama de casa se apresura a invitar un décimo cuarto invitado: la probabilidad de que una de las personas muera dentro del año se encuentra de este modo aumentada!"

El ilogismo de todo el asunto nos aparece mejor aún si se considera que para muchas personas el número 13 es (al contrario) benéfico. Si el día trece de cada mes aterrizzaba a Federico el Grande, tenía en cambio todos los favores de Enrique IV y de Luis XIII Hugo, y D'Annunzio lo temían; Merrme lo juzgaba favorable, etc...

Los juegos de azar han sido, naturalmente, el punto de partida de toda una literatura sobre los mil y un medios de conciliar la suerte. El estudio de los "números favorables" es una parte importante de dicha literatura. El famoso "fakir birmano" (que no era ni fakir ni birmano) se hizo, antes de esta guerra, una especialidad de la Lotería Nacional. Su gloria fue inmensa y su influencia no lo fué menos. Se puede leer en sus recuerdos (mis recuerdos y mis secretos) entre otras confesiones regocijantes, la historia de esa locura colectiva que trajo a su fábrica de ilusiones medio millón de clientes. Un francés en ochenta!

Desde el brujo de aldea hasta la Lotería Nacional, el campo de las supersticiones es infinito. Se ha visto, por ejemplo, que ni los grandes capitanes, ni los escritores célebres se habían librado de él. Y si nuestros amigos, nuestros vecinos, resolvieran ser sinceros, nos enseñarían cosas asombrosas sobre su "mentalidad primitiva". Hemos visto en el curso de una audición pública de la radio francesa un magnífico ejemplo de absurdo supersticioso. Un joven, de-

signado por la suerte, se presentó al micrófono. Tenía en el bolsillo la más hermosa colección de talismanes que hayamos visto nunca! Todo lo tenía, desde la herradura (en pequeño) hasta la cola de lagarto. A las preguntas que le hicimos sus respuestas fueron siempre afirmativas. No ignoraba

ninguna superstición ni dejaba de practicar el más oscuro de los ritos mágicos. Ese joven era, lo supimos más tarde, alumno de una de las facultades técnicas más notables. Cuando le preguntamos si era cristiano alzó los hombros con el más absoluto desprecio.

Desgraciadamente no deja de

haber cristianos que se parezcan poco o mucho a ese brillante alumno de nuestras universidades? hay muchas maneras de creer en Dios y, si se puede, de "hacer trampa" a la religión. Pascal también había visto esto, cuando dijo: "sostener la piedad hasta la superstición es destruirla".



Accidentes Comunes

Algunas instrucciones que deben tenerse en cuenta en los casos de pequeños o grandes accidentes. — Las quemaduras. — Las insolaciones. — Cuerpos extraños en diversas partes del organismo. — Luxaciones o fracturas.

AMPOLLAS

Evítese el pincharlas. Lávense con agua jabonosa. Enjuáguese y cúbranse con un trocito de gasa. Se pueden evitar dándose baños fríos antes y después de cada caminata, evitando (para los pies) el roce del calzado, llevando siempre calcetines un poco gruesos.

QUEMADURAS

Primer grado: Esta es la quemadura corriente, producida por cualquier objeto caliente. La piel se enrojece y se experimenta una sensación de calor muy dolorosa. Póngase primero compresas de agua fría. Séquese. Untese la parte quemada con vaselina o aceite de oliva.

Segundo grado: Se forman ampollitas llenas de un líquido amarillo. El dolor es agudo. Limpíese la piel, vaciense las ampollas pinchándolas con una aguja previamente esterilizada, sin quitar la piel blanca muerta. Cúbrase la superficie quemada con mercurio cromo y tápese bien con un vendaje de manera que no penetre aire.

Tercer grado: La región ofrece un aspecto negruzco y las ampollitas aparecen sólo en los bordes de la llaga. El dolor es a veces agudo que en la quemadura de segundo grado. Póngase sobre la parte quemada compresas embebidas en aceite gomenolado o vaselina; cúbrase con una capa espesa de algodón y véndese cuidadosamente, de manera que la herida no quede en contacto con el aire. Hágase beber un cordial al paciente y llámese a un médico.

No hay que olvidar que una quemadura, cualquiera que sea su grado, es más grave cuanto mayor sea su extensión.

INSOLACION

El enfermo tiene el rostro congestionado, la piel caliente y la respiración dificultosa. Quítese las ropas que puedan molestar su respiración. Acuéstese boca arriba a la sombra y al fresco. Levántese ligeramente la cabeza y aplíquese compresas de agua fría. Cuando se recobre, se le hará beber un poco de agua fría o café. Nunca alcohol.

CUERPOS EXTRAÑOS

En el ojo: No se frote. Quítese la tierrita con un papel de seda bien limpio, doblado, o un pañuelo. Báñese el ojo con agua fresca en un lavaojos. Si no se consigue quitar el cuerpo extraño del ojo,

báñese continuamente hasta que lo examine un médico.

En la nariz: Provóquense estornudos irritando, excitando las fosas nasales con una pluma o un pedacito de papel hasta producir lágrimas y, si no se obtiene ningún resultado, llámese al médico. No introducir, bajo ningún concepto, ningún instrumento en la nariz, es peligroso.

En la oreja: Póngase una gota de aceite o de glicerina tibia, calentada a baño de maría y colóquese un taponcito de algodón en la entrada del oído afectado. Acuéstese al paciente sobre ese lado y déjeselo así un buen rato sin moverlo. El cuerpo extraño saldrá solo. En caso contrario, llámese a un médico.

CALAMBRES

Descansar extendido, de manera que se facilite una relajación rápida. Friccione muy suavemente con un cuerpo graso, de abajo hacia arriba, el miembro contraído. Si el calambre se manifiesta nadando, no hay que perder la cabeza ni tampoco tratar de seguir nadando. Será prudente hacer la plancha y mantenerse a flote. Si es posible, trátase de acercarse a la orilla, siempre haciendo la plancha y ayudándose simplemente con las manos. Se evitan los calambres no haciendo ningún esfuerzo

violento, y sobre todo, si se prolonga más de lo prudente.

EQUIMOSIS

Son el resultado de la rotura de pequeños vasos sanguíneos subcutáneos y se manifiestan formando una mancha "azulada". Háganse baños fríos o pónganse compresas húmedas.

ESPIÑA EN EL DEDO

Trátase de sacar la espina con una aguja esterilizada. Si no se consigue, trátase de ver a un médico. Hágase un baño local con agua hervida caliente o una fricción de alcohol o una aplicación de mercurio cromo.

TORCEDURAS

Se manifiestan con un dolor muy violento en el momento del accidente y al nivel de la articulación afectada. Sobrevienen inmediatamente una hinchazón y una molestia seguida frecuentemente por la imposibilidad de hacer ningún movimiento. Es necesario inmovilizar el miembro por medio de un vendaje para impedir que el herido trate de moverse antes de la llegada del médico.

LUXACION

Es una especie de torcedura grave. Deformación permanente a la altura de la coyuntura afectada. El dolor se extiende por todo el miembro y después se atenúa para hacerse más vivo por cualquier movimiento. Si se trata de un hombre, que es el caso más frecuente, se mantendrá el peso del brazo con un cabestrillo mientras se espera al médico.

FRACTURA

Dolor violento inmediatamente.

Imposibilidad de servirse del brazo. Frecuentemente sobreviene una deformación que puede no ocurrir si los fragmentos óseos han quedado engranados. No desvestir a la persona accidentada. Inmovilizarle el miembro quebrado colocándole dos trozos de madera de cada lado, sujetos con un pañuelo. Transpórtese después al paciente si es preciso, pero con el mayor cuidado. Si se trata de fractura de una pierna, se puede fijar sencillamente la pierna herida a la sana, con lo que se obtendrá un soporte natural.

HEMORRAGIAS

Venosas: La sangre corre por la herida, de color oscuro. Apriétese fuerte y durante mucho rato con un dedo, tomando como punto de apoyo un hueso o sobre el punto que sangra con un trapo limpio. Hágase después un vendaje compresor y véase al médico.

DOLOR EN LA VISTA

(Después del baño en una piscina). Hágase dos lavados diarios con agua hervida y aplíquese en cada ojo una gota de alguna solución antiséptica, cuya receta se habrá pedido previamente a un médico. Conviene siempre tener a mano uno de estos desinfectantes. Se pueden evitar estos dolores untando, antes de bañarse, los párpados con un poco de vaselina borricada, o mejor aún, con una pomada ocular al óxido de mercurio.

MORDEDURA DE SERPIENTE

Hágase inmediatamente una ligadura entre la herida y el corazón. Hágase sangrar la herida. Lávese con vinagre o una solución antiséptica cualquiera. Hágase beber al paciente un poco de café, o

de té, nunca alcohol. Llámese a un médico, si no se tiene a mano algún medio de succión, o trasládese al enfermo a la clínica más cercana.

PICADURAS DE AVISPAS

Tratar de quitar la lanceta y después lavar con vinagre. Si la picadura es en la boca, llámese al médico.

HERIDAS

Superficiales: Déjese sangrar y lávese cuidadosamente, ya sea con agua corriente o agua hervida con alcohol, o cubrir la herida con mercurio cromo. Cúbrase con un vendaje antiséptico.

Profundas: Limpiar cuidadosamente con una compresa embebida en agua hervida bien caliente desde el interior hasta el borde de la herida. Cúbrase con un vendaje antiséptico (varias compresas esterilizadas sujetas con un trozo de venda). Llámese a un médico.

Si la herida está sucia de tierra, acepte inmediatamente la inyección antitetánica propuesta por el médico. Si se trata de una herida del tórax o del vientre, acuéstese al herido boca arriba e impida que éste se mueva. Hágase un vendaje en espera del médico. No hay que lavar la herida.

PRINCIPIO DE AHOGADO

Aflojar la ropa. Acostar al enfermo sobre el lado derecho, la cabeza para abajo, tratando de hacerlo devolver el agua que ha tragado, provocándole arcadas. Si es necesario, practíquese la respiración artificial. Envuélvase con frazadas, haciéndolo entrar en calor en forma gradual.

"El indígena es mucho más reflexivo de lo que generalmente se imagina. Aunque no sepa leer ni escribir ha madurado, sin embargo, muchas más cosas de las que nosotros creemos. Conversaciones que he mantenido en el hospital con indígenas de cierta edad, sobre los últimos problemas de la existencia, me han sorprendido profundamente. La diferencia entre el blanco y el negro, entre civilizado y primitivo, desaparece cuando se pone uno a platicar con los habitantes de la selva virgen de cuestiones relativas a nuestras relaciones con nosotros mismos, con los hombres, con el mundo y con la eternidad".

ALBERTO SCHWEITZER.

Independencia

Noticias de Historia

De la proclamación de la independencia de la República de Panamá en 1903, se levantaron cuatro Actas: una la noche misma del día 3, y otras tres el día 4. Las últimas fueron: la que llamamos por antonomasia **Acta de la Independencia** redacción del Dr. Carlos A. Mendoza, que firmaron los cabildantes; el Acta Adicional suscrita por los caballeros que constituían la Junta Revolucionaria, el General Esteban Huertas, el Alcalde Don Francisco de la Ossa, el Personero Municipal Don Leopoldo Guillén y el Secretario del Consejo Don Ernesto J. Goti; y, por último, el **Acta Popular**, que lleva 839 firmas de personas concurrentes al Cabildo Abierto, refrendada también por el Secretario del Consejo.

El segundo cuerpo de Bomberos, compuesto de cien unidades de voluntarios, que se formó en esta ciudad, fue oficialmente instituido el 4 de abril de 1874 por el Presidente del Estado, General Buena Ventura Cerreoso. El primer cuerpo, la Compañía PANAMA No. 1, ya lo vimos en otra nota anterior, se había organizado ocho años atrás, en 1870.

En tiempos de las famosas Ferias de Portobelo, la flota que conducía la mercancía para intercambiarla en el único puerto habilitado del Istmo para el comercio de ultramar en el siglo XVII, solía salir de San Lúcar de Barrameda, España, en el mes de agosto para arribar a Portobelo en febrero, demorando en el largo viaje cerca de medio año.

El 22 de junio de 1826, fecha de la reunión del Congreso Bolivariano convocado por el Libertador, fue un JUEVES.

El Gobierno de Chile no se apresuró, como el del Perú o de Nicaragua, a impartir su reconocimien-

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

to a la nueva República latinoamericana surgida el 3 de noviembre de 1903. Chile se había mostrado adverso a la construcción del Canal interoceánico de Panamá, porque consideraba que el servicio de esta vía traería necesariamente como consecuencia el decaimiento comercial del país al abandonar los buques la ruta larga y no fácil del Estrecho de Magallanes que tantos beneficios estaba reportando a sus puertos. Hasta se dijo por la prensa que en la negativa por el Congreso colombiano del Tratado Herrán-Hay, que permitía la reanudación de los trabajos del Canal abandonados de los franceses por el Gobierno de los Estados Unidos, había intervenido eficazmente la diplomacia chilena. Dada tal actitud, la emancipación del Istmo de Panamá, cuya República iba a facilitar la construcción del Canal, fue mirada con alarma por la Cancillería chilena, si bien al requerimiento del Presidente de Colombia para que se negara por los gobiernos de América el reconocimiento de la nueva República, el de Chile contestó evasivamente: "Lamento separación de Panamá. Felicitarme si esta cuestión termina tranquila y honradamente. (fdo.) Germán Riesco". Pero, con todo, no fue hasta en mayo de 1904, cuando el Gobierno de Chile entró en relaciones diplomáticas con el de la República de Panamá.

Una vez exclamó nuestro gran tribuno, Dr. Pablo Arosemena: "Thiers, eminente estadista francés, dijo: La República será conservadora o no será! Yo, a mi turno exclamo: La República de Panamá será ordenada y pacífica, o no será!"

En el año de 1905 se dió en Panamá el raro caso de que fallecieran dos Procuradores Generales de la Nación: los señores Ramón Valdés López en agosto, y Gabriel Guizado Costa en diciembre. Ambos fueron meritorios ciudadanos. El primero había sido Senador, Magistrado y por breve lapso Presidente del Estado Soberano. El segundo, que le sucedió en el alto cargo, había sido Juez, Concejal y Subsecretario de Gobierno y Relaciones Exteriores. A ambos les sorprendió la muerte en ejercicio del delicado destino de Procurador General de la Nación.

El Himno Nacional se tocó en público por primera vez como tal, el 18 de julio de 1904, en el acto de presentación de credenciales del primer diplomático que fue acreditado ante el Presidente Amador, Lic. Leonidas Pacheco, quien fue solemnemente recibido en la forma citada. No existiendo Himno para el caso, el Director de la Banda Republicana, don Santos Jorge, hizo tocar los aires del Himno Istmeño, compuesto por él en 1897. En 1906 ese Himno fue adoptado provisionalmente como Himno Nacional por la Asamblea Legislativa.

No fue hasta 1925 cuando por ley No. 48 se aprobó definitivamente el Himno Nacional. La República de Colombia estuvo medio siglo sin Himno, porque no fue hasta en 1887 cuando el Presidente, Dr. Rafael Núñez, escribió la letra y el Maestro Orestes Sindici la música del actual, que se tocó por primera vez en Cartagena el 11 de noviembre de dicho año.

En la mañana del 17 de noviembre de 1903, los buques de guerra norteamericanos *Boston*, *Nashville* y *Dixie*, surtos en las bahías de Panamá y Colón, hicieron simultáneamente un saludo con salva de 21 cañonazos a la Bandera de la República de Panamá. Fue el primer homenaje oficial de nación extranjera a nuestro símbolo republicano.

El 26 de septiembre de 1830, fecha de la primera separación del Istmo de Colombia, fue un DOMINGO.

El primer vapor que hiciera la travesía del océano Atlántico de Europa a América, fue el **Curazao**, el cual navegó con sus máquinas en 1827 desde Rotterdam a la Guayana. El primero que tocó en las costas del Istmo fue el **Chile**, que en 1842 entró por el Pacífico en la bahía de Panamá. Sobre el Atlántico, el primero que arribó al puerto de Chagres fue el **Falcón**, en 1848, para inaugurar una línea de navegación entre ese puerto y Nueva York.

Ya vimos en otra nota anterior que el primer barco a vapor que fue construido, no solo en el Istmo, sino en Colombia, fue el **Colibrí**, echado el agua el 24 de noviembre de 1850, en Playa Prieta, de esta ciudad.

Para los indios de Panamá en tiempos de la conquista, los capitanes españoles eran "Cabras", las mujeres de los Caciques Espavés", las yeguas "Vihis", y "Guazabara" las batallas.

El descubrimiento del Mar del Sur por Balboa, el 25 de septiembre de 1513, fue un DOMINGO.

Los anteojos fueron inventados por un monje y físico inglés, llamado Rogelio Bacon, en la penúltima década del siglo XIII. Bacon construyó para su uso unos de vidrio, que eran rústicos, pero que le prestaban servicio. Otro físico italiano, Salvino degli Armati, a quien se le atribuye el útil invento, no hizo sino perfeccionar éste. Hoy se usan anteojos de plástico, más elegantes y tan buenos como los de cristal.

En su apasionamiento contra Balboa, Pedrarias mintió conscientemente ante el Rey negando que aquel había sido el descubridor del océano Pacífico; pero teniendo que serlo alguien, pues no podía tomar para sí la gloria, se le atribuyó a Nicuesa, desaparecido años antes del histórico suceso. "Según soy informado —escribió—, el que des-

cubrió la Mar del Sur e gastó sus dineros y haciendas en ello, Diego de Nicuesa dicen que fue".

No se puede encontrar en hombre alguno de la conquista de América más maligna pasión y perversidad que en ese asesino segoviano que fue nuestro tercer Gobernador.

Según la tradición, el sol de rayos color de oro subido y la luna con cara de mujer sobre fondo azul con estrellas brillantes que hay a uno y otro lado de la austera figura de San Francisco de Asís en la iglesia de Alanje, son las mismas imágenes que adoraban los indios Doraces, quienes, al adoptar el cristianismo las dieron como exvotos a la iglesia.

La costumbre de saludarse de mano dos amigos que se encuentran, vienen de muy antiguo. Se inició en los tiempos bárbaros cuando las personas se mostraban las manos para demostrar que no estaban armados sino que andaban de paz.

En las aguas profundas de la bahía de Panamá se ha descubierto un pejesapo hembra con su macho parásito pegado a ella y otro pejesapo que tiene su propio sistema de iluminación en la boca, en lugar de la nariz, como es corriente.

La primera expedición para el descubrimiento del Perú, salida de Panamá, se componía de dos barcos y un bergantín. Uno de los primeros, de 25 toneladas, llamado "San Cristóbal" fue construido aquí por Balboa para la misma y Almagro de Pedro Grego-Pizarro y Almagro de Pedro Grego, después que el descubridor del océano Pacífico fue ajusticiado en Acla. El bergantín era un simple bote que generalmente llevaban los barcos a remolque. Esta primera expedición, que capitaneaba el mismo Pizarro, salió de Panamá el 14 de noviembre de 1524 con escala en Taboga, las islas de Las Perlas, Puerto Piña, etc. Almagro siguió a Pizarro a mediados de marzo de 1525. Fue en este viaje que el viejo conquistador quedara tuerto en un en-

cuentro con los indios de Pueblo Quemado.

El 10 de marzo de 1526 ocurrió en Panamá la Vieja la célebre ceremonia de la firma del contrato para descubrir y conquistar el Perú, entre Pizarro, Almagro y el Padre Luque, aportando éste \$20.000 que le facilitó el Lic. Espinosa, producto de sus expolios a los indios panameños. Juan de Panes y Alonso de Quijo firmaron por los dos primeros, por no saber ellos escribir.

Ese mismo año (septiembre de 1526) emprendieron el segundo viaje hacia el Perú. Fue entonces cuando tuvo lugar en la Isla del Gallo la escena de la raya que se representa en la Catedral de Lima, en la Capilla destinada a guardar los despojos perecederos del gran conquistador Pizarro. Puntualizamos el hecho curioso de que en los "Trece de la Fama" no figura la imagen de un negro o mulato de Panamá, que también se quedó al lado de Pizarro en la Isla del Gallo y acompañó a éste en su temeraria y exitosa empresa.

El tercer viaje se efectuó a fines de enero de 1531, igualmente desde Panamá, después del regreso de Pizarro de España, donde obtuvo del Rey el nombramiento de Gobernador de las tierras del Perú que lograra conquistar. Todavía no había llegado a pisar el imperio propiamente de los Incas. En este último y definitivo viaje lo acompañaron 250 hombres, tres frailes y siete caballos. Pasaron por el Archipiélago de Las Perlas. El 16 de mayo de 1532, se internó Pizarro en el territorio del Perú, teatro de sus fabulosas hazañas, motivo de su gloria y de su trágica desaparición.

En el "Depósito Hidrográfico" de Madrid, existe una información anónima levantada en 1790, que tiene el siguiente concepto sobre las características de los panameños de antaño: "Son los naturales de esta ciudad y Provincia de Panamá —dice—, muy fieles vasallos de nuestro soberano, muy subordinados y obedientes a sus superiores y gente toda de sufrimiento y saber, que han acreditado notoriamente en las últimas expediciones

y conquista al Darién, distinguiéndose la gente de Panamá entre todas las demás que de Cartagena y otros parajes concurrió a las mismas facciones. Son también de fino ingenio, vivos y de potencias despejadas, muy aptos para todas las ciencias y para el comercio, y aún en la gente baja y de color

se perciben respectivamente estas cualidades. En sus vestidos y ropas buscan siempre lo más exquisito y fino, y en sus funciones y actos públicos se portan generalmente con profusión y esplendidez".

¿Sabía Ud. que un escritor sirio,

llamado Ilyas ibn-Hanna ibn-Ammudah escribió en 1675 un libro de viajes titulado "RIHLAH", en que hace extrañas referencias sobre Portobelo y Panama muy curiosas, y descripciones de estas ciudades y de los parajes istmeños? Si no lo sabía, ya está en su conocimiento.

: ~ :

La Vigilia Médica

La vigilancia médica en la época de estudios es indispensable desde todo punto de vista, en todo lo que se relaciona con su desarrollo y sus aspectos nutritivos.

Cada niño o joven estudiante de los diferentes planteles, tanto oficiales como particulares, debe ser portador de una ficha en la cual conste el estado anatómico y funcional de sus diferentes órganos y sistemas, dentro de la mayor precisión posible. Son de especial importancia bajo este aspecto los exámenes relacionados con los pulmones, corazón, estado del esqueleto, permeabilidad naso-faríngea, por lo que se refiere a los adenoides o carnosidades que se encuentran en la parte posterior de las fosas nasales y que dificultan la respiración, siendo asiento de diferentes anomalías; son al mismo tiempo de igual importancia las condiciones de los ojos, oídos y condiciones sensoriales.

Las variaciones del pulso y presión durante el transcurso de algún ejercicio y el tiempo que ellos tardan en volver a la normalidad deberán ser anotados con frecuencia. En medios universitarios de países que conceden a esta cuestión grandes importancia, es frecuente encontrar cómo determinados individuos no pueden, por las causas anteriores, verificar sin peligro para su salud, algún ejercicio físico y al mismo tiempo encontra-

remos un tres por ciento a los cuales los ejercicios sólo se les permiten moderados y reglamentados para su estado físico, en cuanto a la intensidad, duración y finalidades se refieren.

Pensamos por los datos anteriores que si estas cifras y estas normalidades se encuentran en países de mucho adelanto al respecto y en personal que ha sido estudiado y catalogado de acuerdo con su edad, durante muchos años, con suma regularidad, qué no podremos encontrar en nuestro personal de estudiantes que se encuentra "chequeado" tan rudimentariamente, donde no se encuentra dirección bien definida?

Si en medios de tan grande organización y de tanto poder económico tiene tanto trascendencia en sus finalidades la educación física, entre nosotros, donde esta iniciativa es aún incipiente, no dirigida en su fisiopatía, sin controles médicos bien allegados al respecto, en personal frecuentemente afectado por enfermedades tropicales, a más de las que son corrientes en otras zonas, muy mal nutridos especialmente entre el grupo de educación primaria (con más de un millón de niños) urge esmerada atención, si se quiere lograr un éxito de buena significación.

Entre las enfermedades que en estos casos requieren especial

atención y cuidados encontramos: el reumatismo, las cardiopatías, la tuberculosis, albumnurias, raquitismo y otras debidas a avitaminosis.

Los principios modernos de fisiología general y nutritiva y prevención de enfermedades implican para el país nuevas modalidades que deben tenerse en cuenta y que tienen variaciones grandes de una región a otra.

Los médicos de los planteles educacionales, no sólo pueden dar importancia al asunto patología de los estudiantes. Es menester, para evitar los casos patológicos, que se den cuenta en forma más activa de la importancia que tiene la educación física en tales casos.

En todos los colegios del país se encuentra dentro del programa oficial la clase de educación física. Ella debe ser armónica y especificada de acuerdo con la edad. Nunca a los niños de los cursos inferiores se les debe someter a los mismos ejercicios a que son sometidos los de los cursos superiores. Incluso puede suceder, y es frecuente el caso, de niños que se encuentran en años escolares demasiado adelantados con relación a su edad y que por esta razón se verán en la obligación de hacer los ejercicios físicos que hacen sus compañeros.

—A. R. Z.

El Médico

la uva

y el vino

Los médicos y biólogos de cada generación se sienten siempre nuevamente obligados a acercarse, con métodos científicos, a los misteriosos zumos de la uva madura, y los eruditos de todas las facultades se preocupan de este problema. A estos mismos estudios se dedicaron ya Hipócrates, Plinio y Galeno y, sobre todo, los médicos árabes.

Cicerón dijo ya hablando de la uva: "qué puede ser más alegre como fruto y más hermoso como aspecto? Los químicos han comprobado que esta fuente de la vida contiene, aproximadamente, por partes iguales, glucosa y levulosa, ambas carbohidratos, cuyo sabroso edulcorante natural proporciona a nuestro organismo las bienvenidas calorías. Un kilo de uvas contiene aproximadamente, 200 gramos de glucosa, lo que corresponde a 800 calorías.

Este ejemplo demuestra también sugestivamente la fuente de las fuerzas y salud que encierra la uva, tanto la fruta fresca como su zumo concentrado, aparte del vino fermentado, al que incumbe la no-

ble, y, digamos también, bienhechora misión de aumentar las modestas alegrías de nuestra vida.

Pero además de carbohidratos y de azúcar, la uva contiene ácidos orgánicos importantes, que actúan como estimulantes sobre el proceso de la alimentación y los órganos del olfato y del sabor, y no sólo sirven para gozar, sino que también fomentan esencialmente y facilitan la digestión.

En la uva se hallan asimismo cantidades considerables de diversas sales minerales, proteínas, y, según lo mostraron investigaciones más recientes, vitaminas en abundancia, aquellos elementos vitales tan importantísimos para nuestro bienestar físico.

En el informe del Dr. parisien- se Foveau de Courmelles, leemos lo que sigue: "Es completamente erróneo no comerse el pellejo de la uva, porque en éste precisamente, como en todas las cáscaras y pieles de frutas, se encuentran las vitaminas. En las ciudades, donde se tirarán a la ligera las pieles de las frutas, las sustancias alimenticias

más importantes se entregan a los ratones y las ratas, siempre demasiado numerosos, que de este modo reciben fuerzas vitales que nunca hallarían en sus rediles y cloacas. Por ello, las uvas han de comerse enteritas y masticarse enérgicamente. Precisamente, las partes de la pulpa adheridas al pellejo son las que contienen el máximo de sustancias minerales".

En el primer congreso de la uva de mesa, celebrado en Agen en 1952, el Dr. Ruanet, consignó como éxito visible de las curas de uvas, un notable aumento de la eliminación de orina, lo que desde entonces, se ha confirmado por numerosas experiencias. Un proverbio medieval expresó este efecto mediante la fórmula sencilla: *provocat urinam mustum*.

La uva es un alimento muy sano, va que produce marcada disminución del ácido úrico y favorece la digestión y evacuación intestinal, con lo que previene el estreñimiento. Las personas adultas sanas pueden tomar perfectamente 1-2 Kg. de uva por día. Esta cantidad, sin embargo, ha de repartirse en el curso del día. Herpin, uno de los primeros investigadores que realizó estudios detenidos en este terreno especial, llegó, ya en 1865, a la conclusión de que el zumo de uva constituye "una especie de leche vegetal, cuya composición química posee una gran analogía con la de la leche materna, el alimento más completo del lactante". Así pues, no olvidemos nunca a la viña, en ella hallamos la fertilidad más amena, dicha y alegría constante de los humanos.

Manantial de Amarguras

Un hombre es en lo corpóreo menos resistente que el elefante, no alcanza a vivir mil años, su significación en números respecto a la humanidad es como uno a dos mil quinientos millones. Nuestro mundo, comparado con el Universo, equivale a un grano de arena en el inmenso arenal.

¿Sabe la gente esto?

Con sus palabras dice que sí; con sus ideas, sus sentimientos y sus hechos, dice que no, que no lo sabe. Y esta ignorancia es manantial de inacabables amarguras.

—CONSTANCIO C. VIGIL.

ACTUALIDAD DE

Stefan Zweig

Dos hechos recientes contribuyen a dar nueva actualidad a un escritor que, sin exageración alguna, puede considerarse como de los más populares de este siglo: Stefan Zweig. El primero es la publicación de sus "Obras completas", ese fenómeno por el cual un grupo de libros diversos, de diferente rostro y expresión, tamaño y carácter, libres, alados, personales, se funden en la masa indiscriminada de un título genérico—"novelas", "biografías", "ensayos"—, y se encierran en la elegante cárcel de cuero y celofán del libro-mueble.

Sería un empeño de interés describir la psicología del comprador de "obras completas"; pero no es ésta la ocasión. Sí podría, en cambio, decirse algo de los autores vivos que enladrillan sus obras en volúmenes tan uniformados, y del R. I. P. que generalmente sugiere—y casi siempre envuelve—esa recogida total del equipaje, como de quien se va a mudar de casa. Suele ser casi siempre la rúbrica del "acabóse", una implícita confesión de sentirse liquidados, al menos para la creación de gran aliento. Ortega veía esto muy bien cuando al publicar la primera edición de sus "obras completas"—aquel famoso volumen anaranjado que nos trae a la memoria bellos recuerdos estudiantiles—se curaba en salud, asegurando que eran idea de un editor, no suya, por no sentirse todavía precisado al gesto de recoger, a falta de cosas nuevas que entregar.

Por eso las "Obras completas" no deberían producirse—por el propio orgullo de sus autores—, sino luego de su muerte; a no ser que enmudezcan en forma oficial y públicamente anunciada, al modo de una industria que cierra sus puertas, como ha hecho Azorín, que se ha despedido como un torero. (Aunque luego siga actuando en las "becerradas benéficas" de las

El secreto de Zweig es una cuestión de método: utilizaba el método de los "círculos concéntricos".

Por

JUAN LUIS ALBORC

interviús o en las "fiestas campearas" de los artículos recogidos de acá y de allá que todavía dan para un librito).

A Stefan Zweig se le pueden, en cambio, publicar sus "Obras completas", no sólo porque ya no ha de escribir más desde la tumba, sino porque, aunque todavía le leen muchos con interés y sigue teniendo sus adictos, su popularidad algo marchita necesita de nuevos estímulos que la reanimen y refresquen su nombre a los clientes de las librerías. Y un volumen de rica piel, con su celofán y su cajita de cartón—de donde yo no me he atrevido a sacarlo—, es un buen reclamo.

DOS CARTAS DECISIVAS

El otro hecho, exento de ironía, que actualiza la figura de Stefan Zweig, es la reciente publicación de sus dos últimas cartas, las que fueron escritas en Petrópolis a su editor brasileño pocas horas antes de su muerte. Estas cartas, con el recuerdo de su tragedia personal, del suicidio en compañía de su esposa, no pueden menos de inspirarnos una dolorosa piedad que rebasa con mucho la que podrían producir las meras circunstancias anecdóticas del suceso: la muerte voluntaria en común de dos personas tan ligadas como marido y mujer que se lanzan juntas a la suprema aventura (¡asombrosos instantes de compartida espera!); y ese sabor de despedida total en

las cartas, que aun en los más graves enfermos siempre es provisional y que sólo redactan de veras los suicidas y los ajusticiados. Quiero decir que lo que da a la muerte de Zweig su tono más amargo no es esto, que al fin y al cabo es casi vulgar, sino el hecho, mucho más señero, de que no le impulsen a la muerte motivos materiales—ruina económica, enfermedad incurable, terror o desesperación repentina—, sino toda una tragedia espiritual, enraizada no tanto en el propio drama de su vida deshecha, cuanto en el dolor nacido ante el espectáculo de un mundo en ruinas, de una Europa ahogada en lágrimas y sangre, vertidas por la vesanía de los hombres.

Dejando aparte la evidente repulsa que toda conciencia cristiana ha de tener para su suicidio, debo confesar que la dolorida sensibilidad humana que se manifiesta en su muerte me movieron ya en aquella fecha—y se despierta ahora con el recuerdo renovado— a una mayor estima de este escritor, no desde el punto de vista de su producción literaria, considerada objetivamente, sino de su temperatura personal, de sus quilates como hombre; cualidades que no se manifiestan por lo común en sus obras, productos casi siempre de una gran dosis de habilidad y de oficio, de técnica y hasta de mecánica, me atrevería a decir, demasiado brillantes para dejar pasar a través de su dorada coraza las íntimas palpitaciones de un alma atormentada en su meollo.

Un libro tan sólo creo que se exceptúa de lo que podríamos llamar producción del escritor en cuanto tal, para convertirse en la dolorida voz de un hombre; aludo a "El mundo de ayer", nostálgica evocación de un pasado inmediato donde el hombre Zweig se sentía como en su propia atmósfera, en un clima de libertad y de toleran-

cia, libre de los furiosos nacionalismos y de las crueles luchas raciales; y la pérdida de ese mundo arranca a Zweig doloridas consideraciones, sentidas con viva, con auténtica pasión de hombre entrañable. Puede decirse que en esta obra se definía ya completamente su tragedia íntima, y siendo a la vez como un balance de su vida truncada y un testamento, justificaba su suicidio posterior en las acogedoras tierras brasileñas que no pudieron, sin embargo, evitar el último acto—lógico y lamentable, terriblemente humano—de su drama.

Su muerte y este libro son, como digo, las dos únicas cosas que pueden interesar de veras a quien no busque en la lectura de unas páginas el puro pasatiempo, sino al hombre angustiado que debe latir debajo de toda creación si no es ésta otra cosa que mera literatura. El resto—casi todo al menos—de la obra de Zweig sí es, en efecto, literatura; hábil, brillante, amena, apasionante, bien construída; pero literatura al fin. Lo que explica perfectamente el éxito de sus escritos y la popularidad de que ha gozado y, en general, goza todavía.

ZWEIG, BIOGRAFO

Tengo algo distante la lectura sistemática de las obras de Zweig. Esto me impide, naturalmente, toda apreciación de detalle; pero quizá me permita, en cambio, una visión panorámica de sus escritos clarificada por el tiempo y desprovista de toda sugestión reciente. Dos grupos principales pueden hacerse en la producción de Zweig: biografías y novelas, aunque en las primeras se deben distinguir las de los personajes histórico-políticos—tales como "Mar'a Antonieta", "María Estuardo", "Magallanes", "Fouché"—y las de creadores literarios, que él denominó "Los arquitectos del mundo"; trilogías como "Tres maestros: Balzac, Dickens, Dostoiewski", "Tres poetas de su vida: Casanova, Sthendal, Tolstoy", "La lucha contra el demonio. Holdarlin, Nietzsche, Kleist", o estudios sueltos sobre Romain Rolland, Verhaeren o Baudelaire.

Como biógrafo quizá consiguió—al menos en los primeros años de su difusión—más amplia fama. La moda de las biografías noveladas

tuvo en él uno de los propulsores más notables y, a la vez, de rechazo, la difusión del género le convirtió en autor de moda. Pero no fué menos leído, a juzgar por el número de ediciones, como biógrafo de literatos; lo que ya se explica menos, pues, lógicamente, el interés de la masa por este tipo de hombres debe ser mucho menor que el despertado, pongo por caso, por figuras históricas tan populares como las dos reinas decapitadas. Con frecuencia me preguntaba en mi época de lector de Zweig dónde estaba el secreto de su éxito entre toda clase de lectores. A muchos de éstos les oía ponderar su extraordinaria claridad de exposición, la agudeza y precisión de sus juicios y, en consecuencia, la nítida imagen del personaje estudiado, que quedaba en la mente después de la lectura. Pero esto último, que es cierto, creo que se explica muy bien por la no pequeña dosis de habilidad y de efectismo con que Zweig adoba sus páginas, dándole al lector una engañosa sensación de profundidad que realmente no tiene.

LA TECNICA DE LOS "CIRCULOS CONCENTRICOS"

El secreto de Zweig es una cuestión de método; el método que me gusta llamar de los "círculos concéntricos". Zweig toma de su protagonista el cogollo de su personalidad, bien elegido, eso sí, pero el cogollo, nada más que el cogollo; el armazón de su edificio humano. Y nos lo muestra una vez, con un breve y ceñido recorrido en torno a un eje. Inmediatamente vuelve a emprender la misma ruta circular, pero de radio más amplio, con nuevas comparaciones, nuevas metáforas, nuevas palabras, en suma. Y otra vuelta a continuación, y otra y otra más; siempre las mismas y siempre diferentes, y al calor de la propia velocidad se van modificando las brillantes imágenes, la *facundia* expresiva, el colorido de las frases, hasta agotar las posibilidades de decir una misma cosa con tal exuberancia de epítetos y bajo tan variados aspectos que el lector, en efecto, ha visto al cabo con insuperable claridad aquel esquema de ideas tan repetida y diversamente expresado. Lo que no suele ver con frecuencia es de qué manera ha sido envuelto por la magia de aquella brillante fluidez y obligado a

tomar como profundo lo que le ha sido dado en anchura, en un plano invariable, pero enfocado desde distintos ángulos y teñido de los más diversos colores. Al frente de sus "Tres maestros" nos resume Zweig en dos palabras la esfera de cada uno de ellos: "Balzac, el mundo de la sociedad; Dickens, el mundo de la familia; Dostoiewski, el mundo del Uno y del Todo". Pues bien; no espere el lector otras ideas fuera de esta fórmula; pero, eso sí, la fórmula en cuestión quedará bien puntuada. Y sin temor alguno de monotonía o pesadez, pues la polifacética riqueza barroca de Zweig sabrá imprimirle la variedad más insospechada.

Una cosa nos resulta particularmente grata en los ensayos crítico-biográficos de Zweig. Para él, un escritor no es un mero representante de una escuela artística, ni su obra el producto de una preocupación formal, estilística o literaria. Y eso aleja automáticamente de su estudio toda exégesis de la envoltura exterior—ese caparazón brillante con el que se entretienen los pigmeos—para atraerlo, en cambio, hacia el estudio de la obra de arte como "un adentramiento en el mundo moral y filosófico, humano, que el autor plasma en su obra, "un testimonio de la vida profunda de los seres, de su concepción del mundo y de sus modos de sentir; la envoltura de una visión personal, de un mito que el crítico ha de sacar a la luz"

"Novelista en el sentido último y supremo de esta palabra—dice el propio Zweig—sólo lo es el genio enciclopédico... que moldea con sus manos todo un cosmos; que al lado del mundo terrenal levanta un mundo propio, con leyes propias de gravitación, con criaturas propias... que las impone, con fuerza plástica penetrante, al mundo real, obligándonos a tomar su nombre para subrayar hechos y personas". Con este concepto no podría, naturalmente, estudiar Zweig a sus personajes a la luz de *garambainas* estilísticas, sino como personalidades creadoras de sólida sustancia humana. Lo que contribuye lógicamente a comunicarles mayor asequibilidad e interés para el común de los lectores, y explica también la popularidad de estas biografías.

LA BUSQUEDA DE LO DEMONIACO

Un aspecto muy característico de Zweig es su preocupación por hallar lo demoníaco en sus personajes. "Llamaré demoníaco a esa inquietud, innata y esencial a todo hombre, que le separa de sí mismo y le arrastra hacia lo infinito, hacia lo elemental". Todo cuanto nos eleva por encima de nosotros mismos, de nuestros intereses personales, y nos lleva, llenos de inquietud, hacia interrogaciones peligrosas, lo hemos de agradecer a esa porción demoníaca que todos llevamos dentro". No dudo que esta búsqueda de lo demoníaco es sincera en Zweig y responde a un concepto íntimamente enraizado en su espíritu, pero es a la vez un oportuno recurso para presentar a sus personajes en un clima apasionante, en un punto de ebullición que los entrega a la curiosidad del lector bajo la luz más favorable del interés novelesco.

Esta particular tendencia se manifiesta igualmente en sus relatos imaginarios, todos los cuales están centrados en momentos de crisis (véase, por ejemplo, "Amok", "Veinticuatro horas de la vida de una mujer", "Carta de una desconocida", y, aun dentro de los libros históricos, esa sintomática elección de los "Momentos estelares"). El lector es cogido por sorpresa, metido en un tirón en el an-

gustioso atolladero en que se encuentra sumergido el protagonista (para llegar al cual parece que ha convergido su vida entera), y obligado a concentrarse en aquel episodio fulminante. Todo lo demás ha sido sabiamente cercenado de la atención del lector, como el cartón que se recorta alrededor de una silueta. El procedimiento es eficaz siempre. Y no caben palabras para explicar la habilidad con que el novelista selecciona el tema, escoge el momento, gradúa el interés y empuja arrolladoramente la acción, apenas sin remansos. (Comprendo también su éxito como novelista).

El mundo de Zweig es algo, pues, que se nos ofrece como personal, inconfundible y propio, y en este aspecto podría decirse que atesora las características que él atribuye a los grandes novelistas. Hay algo, sin embargo, que distingue lo que tiene unas raíces hondas de lo que flota en el vacío. El mundo de Balzac, pongo por caso, está cogido al suelo; sus gentes son de una raza, de un país, de una clase, de una profesión, de un momento, y alcanzan su valor universal por encima de tales accidentes a fuerza de ser humanos, de tener hasta bulto físico y carne propia, de estar allí macizamente. Los héroes de Zweig son seres que van con su pasión un poco como torbellinos por el aire; sus terribles crisis po-

drian estallar en cualquier geografía. Son dramas sin escenario, cuadros sin marco, tan desprovistos están de tierra alrededor, que más que un trozo de vida son... un "argumento", un "asunto", algo abstracto, aprovechable para el narrador profesional, buscador por oficio de temas apasionantes y novelescos.

Z W E I G, ESPIRITU ANGUSTIADO

Pero no todo Zweig—ya lo hemos dicho—era esto. Bajo su "métier" de escritor y su capa de turista rico, viajero de un mundo cosmopolita que le proveía de argumentos novelables, hay un hombre doliente, apasionado servidor de una ilusión humana, por cuya quiebra se quitó la vida. Su espíritu angustiado por la ruina de un mundo pacífico, tolerante, inspirado en el viejo liberalismo romántico, hay que buscarlo en las páginas de su "Erasmus", en su biografía de Romain Rolland, en el espeso bosque de su "Jeremías", en "El mundo de ayer" y, sobre todo, en su trágico final, que si merece nuestra total repulsa de cristianos, nos aproxima, en cambio—cualquiera que sea nuestra atalaya política y social—a la entraña viva de un hombre auténtico, capaz de servir a sus propios dioses hasta la consumación de la tragedia.

JUAN LUIS ALBORG



"Los adultos se complacen demasiado en la triste misión de preparar a la juventud para que no vea sino ilusiones en cuanto eleva y lleva luz a su espíritu. Una experiencia más profunda de la vida habla de otra manera a la inexperiencia juvenil, la conjura para que guarde intactas durante la vida las ideas que la entusiasman. El idealismo juvenil tiene razón, he ahí lo que viene a confirmar el hombre maduro: ello es un tesoro que no hemos de trocar contra nada en el mundo. Todos, en tanto que somos, podemos temer que la vida intente robarnos nuestro entusiasmo y nuestra fe en lo bueno y lo verdadero. Pero nada nos obliga a sacrificarlos. Si el ideal en su conflicto con la realidad es, por lo general, aplastado, esto no quiere decir en modo alguno que haya de capitular de antemano sino que a nuestro ideal le falta la fuerza suficiente, porque no está lo suficientemente arraigado en nuestro corazón, ni es tampoco lo bastante puro".

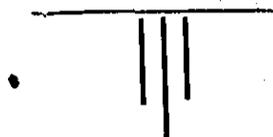
ALBERT SCHWEITZER

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE
DÈL 5 DE OCTUBRE DE 1952 AL 20
DE SEPTIEMBRE DE 1953

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
OCTUBRE	5	=====	1752	5784	0688	7024
"	12	=====	1753	8422	1019	9391
"	19	=====	1754	5970	9206	7859
"	26	=====	1755	7195	4999	8518
NOVIEMBRE	2	=====	1756	4474	1896	3017
"	9	=====	1757	9392	5974	0806
"	16	=====	1758	9080	1105	9036
"	23	=====	1759	4942	1732	4572
"	30	=====	1760	2192	9992	7423
DICIEMBRE	7	=====	1761	6392	9812	4913
"	14	=====	1762	8524	6109	8040
"	21	=====	1763	4628	8886	2479
"	28	=====	1764	7335	2918	8883
ENERO, 1953	4	=====	1765	1973	7699	0684
"	11	=====	1766	7247	5949	4029
"	18	=====	1767	3410	9550	8883
"	25	=====	1768	0272	9470	3321
FEBRERO	19	=====	1769	3988	0436	8988
"	8	=====	1770	9831	0888	9751
"	15	=====	1771	8643	8063	4700
"	22	=====	1772	5706	0184	7760
MARZO	19	=====	1773	6722	9681	5594
"	8	=====	1774	6148	4085	1771
"	15	=====	1775	8674	0973	7788
"	22	=====	1776	0473	8606	6632
"	29	=====	1777	0115	5764	4187
ABRIL	5	=====	1778	9483	1731	3588
"	12	=====	1779	6346	4186	1608
"	19	=====	1780	9843	4079	6257
"	26	=====	1781	5578	9772	8701
MAYO	3	=====	1782	0478	2442	7424
"	10	=====	1783	1839	7574	7166
"	17	=====	1784	8837	3153	0048
"	24	=====	1785	9719	4192	5068
"	31	=====	1786	1190	6699	2905
JUNIO	7	=====	1787	7636	6386	7849
"	14	=====	1788	3800	3199	3895
"	21	=====	1789	1362	0773	0909
"	28	=====	1790	8094	0135	3074
JULIO	5	=====	1791	8626	0792	4547
"	12	=====	1792	4337	3150	0904
"	19	=====	1793	1035	1842	1766
"	26	=====	1794	8964	0441	3361
AGOSTO	2	=====	1795	9983	7769	0967
"	9	=====	1796	8810	5638	1289
"	16	=====	1797	3077	7107	0134
"	23	=====	1798	2088	0107	1949
"	30	=====	1799	5490	3413	8077
SEPTIEMBRE	6	=====	1800	4244	8268	8389
"	13	=====	1801	6945	1041	4906
"	20	=====	1802	6443	7607	4890

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

▬▬▬ EL MEJOR EQUIPO ▬▬▬

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

— Calle Demetrio H. Brid —

Número 8

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

República de Panamá

COMUNICADO

La Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia, en sesión celebrada ayer decidió, con la aprobación del Organó Ejecutivo, celebrar un Sorteo Extraordinario, con un Premio Mayor de B/.100.000.00, un Segundo Premio de B/.30.00.00 y un Tercer Premio de B/.15.000.00, el Domingo 1º de Noviembre del corriente año, con motivo de las celebraciones del Cincuentenario de la República.

La fracción de billete costará B/.1.00, y el billete entero tendrá cincuenta fracciones.

También fué aprobado un sorteo especial, con un Premio Mayor de B/.50.000.00, y un Segundo Premio de B/.15.000.00 y un Tercer Premio de B/.7.500.00, para Navidad. Este sorteo de Pascuas se celebrará el Domingo 20 de Diciembre de 1953.

El valor del billete será de B/.25.00, y la fracción costará B/.0.50.

Humberto Leignadier C.,
Gerente.